Recaudador Literario

2015

Índice

Presentación 5

Animando el cuerpo, taller de dibujo y animación, Uryan Lozano 7

AdentrArte a la Plástica, Rosario Monrroy 25

Técnicas fotográficas alternativas, César González 45

Construcción y desconstrucción de encuadernaciones, Wilfrido Salvador 53

Poesía siempre a deshoras, Miguel Alejandro Santos 73

Dibujo y pintura, Adrián Soto 79

Acuarela, Roberto Mendiola 97

Leer para escribir, Humberto Rivas 121

Diseño tridimensional de piezas de madera, José Antonio Pérez Luna 155

Cerámica y modelado en barro, Rosalba Vázquez 165

Cartonería, Augusto Quevedo 185

Fotografía análoga y digital, Ulises Alemán 191

Créditos 199

La primera etapa de los Cursos y Talleres del Centro Cultural de la SHCP inicia en el año de 1975, como prestación a los trabajadores de la Secretaría de Hacienda, los talleres tenían un carácter de capacitación, recreación y entretenimiento, además los familiares de los trabajadores de la SHCP tenían derecho de inscribirse en ellos. Posteriormente se llevó a cabo un convenio con la Subdirección de Acción Cultural del ISSSTE, y se integraron talleres con un perfil de acercamiento y sensibilización a las artes, tales como guitarra, piano, danza regional, danza contemporánea y teatro. Este convenio posibilitó que los talleres abrieran sus puertas a todo público.

Después de remodelado el edificio de Guatemala 8, la entonces Unidad de Promoción Cultural de la SHCP conformó su programación de talleres integrando de manera más formal las áreas de Danza, Música, Teatro, Artes Plásticas, Literatura y Apreciación Artística. En 1992 se diluye el convenio con el ISSSTE y la SHCP conforma su programación de cursos y talleres de iniciación artística dirigidos al personal de la SHCP, sus derechohabientes y al público en general. En el año de 2001 los talleres llegan a su actual sede en Av. Hidalgo 81, centro histórico.

La primera Muestra Anual de Cursos y Talleres se llevó a cabo en 1995, a partir de entonces, cada año, los alumnos del Centro Cultural tienen la oportunidad de presentar el resultado final de su taller, a través de exhibiciones de Danza, Teatro, Música y Expresión Corporal; y el montaje de una Muestra a cargo de los talleres de Artes Plásticas y los cursos de fotografía. La presentación de esta publicación forma parte de la XXI Muestra Anual de Cursos y Talleres de la SHCP.

Queda este *Recaudador Literario 2015* como un testimonio del trabajo de cada alumno, la dedicación de los profesores y la colaboración, en este proceso, de los que formamos parte de la Dirección General de Promoción Cultura y Acervo Patrimonial de la SHCP.

José Ramón San Cristóbal Larrea
Director General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial

Animando el Cuerpo. Taller de dibujo y animación

"Toma el sueño por realidad y la realidad por sueño, constantemente. No hay pasadizos lógicos. Entre el sueño y la realidad solamente hay un ínfimo movimiento físico: el de cerrar los ojos o abrir los ojos. En el sueño despierto, ni siquiera existe ese movimiento."

Jan Švankmajer. ***Para ver, cierra los ojos.*** IV. Decálogo.

Este taller buscó fomentar un lenguaje artístico propio en cada participante a través de técnicas tradicionales de dibujo, escultura y animación. La producción de las obras se basó en hacer de la observación e introspección una herramienta de trabajo, mejorando la reflexión de la propia realidad al materializar ideas, sensaciones y recuerdos.

El taller contó con una población anual de 19 integrantes, entre las cuales artistas visuales, animadores, profesionales de la gráfica, músicos y periodistas, estaban interesados en desarrollar y enriquecer la calidad de su dibujo corporal y perceptivo a la par de producir animaciones con técnicas analógicas.

Las sesiones contenían sensibilización y diálogo personalizado acerca del dibujo, el espacio y el cuerpo. Además de ejemplificar los intereses de los involucrados con la revisión de piezas artísticas afines.

Para consultar los resultados en línea: uryanlozano.com

Uryan Lozano

Alhelí Ochoa Bernardo
Estudio de rostro
stop motion

Artemio Becerra y Uryan Lozano
Caminante rotoscopía

Artemio Becerra
Peregrino
Modelado en arcilla para animación

Beatríz García Hernández
Recuerdo sonoro
Stop motion

Bernardo Vez de la Garza
Águila
Dibujo animado

Mario Ollinteotl, Rodrigo Suárez, Virginia Kuranille, Xhunashi y Karen
Árbol 2
Dibujo animado

Bernando Vez y Artemio Becerra
Anciano
Stop motion

Felix Rosales, Vladimir, Bernardo Vez, Artemio Becerra y Beatríz García
Árbol 1
Dibujo animado

Proceso de clase
Dibujo y proyección

José Luis Cuesta, Karla, Artemio y Bernardo
Caminante en eje Central
Rotoscopía

Uryan Lozano, Bernardo Vez y Artemio Becerra
Mujer
Stop motion

AdentrARTE a la Plástica

En el Taller AdentrARTE a la Plástica el alumno se involucró en el proceso del quehacer plástico trabajando las cuatro disciplinas de la Plástica; Dibujo, Pintura, Escultura y Estampa, conoció conceptos básicos de cada una de ellas. En el Dibujo el alumno trabajó la percepción del espacio, relaciones, luces-sombras y totalidad, habilitó el ojo, la mano y el lado derecho del cerebro partes importantes para aprender a dibujar y ser creativo, así mismo le dará la habilidad para trabajar cualquiera de las áreas de la plástica. Del claroscuro del dibujo pasamos a la Pintura, representación de ideas, pensamientos y sentimientos utilizando diferentes materiales, apoyados en la teoría del color elaboraron sus propias paletas. De la bidimensión nos vamos a la Escultura que es la representación tridimensional de las formas, finalizando con la Estampa disciplina que nos permite por medio de una plancha matriz obtener copias de una imagen. En cada una de las áreas el alumno experimentó, conoció diferentes materiales y herramientas. Para crear su obra el alumno elije tema, área, material, técnica.

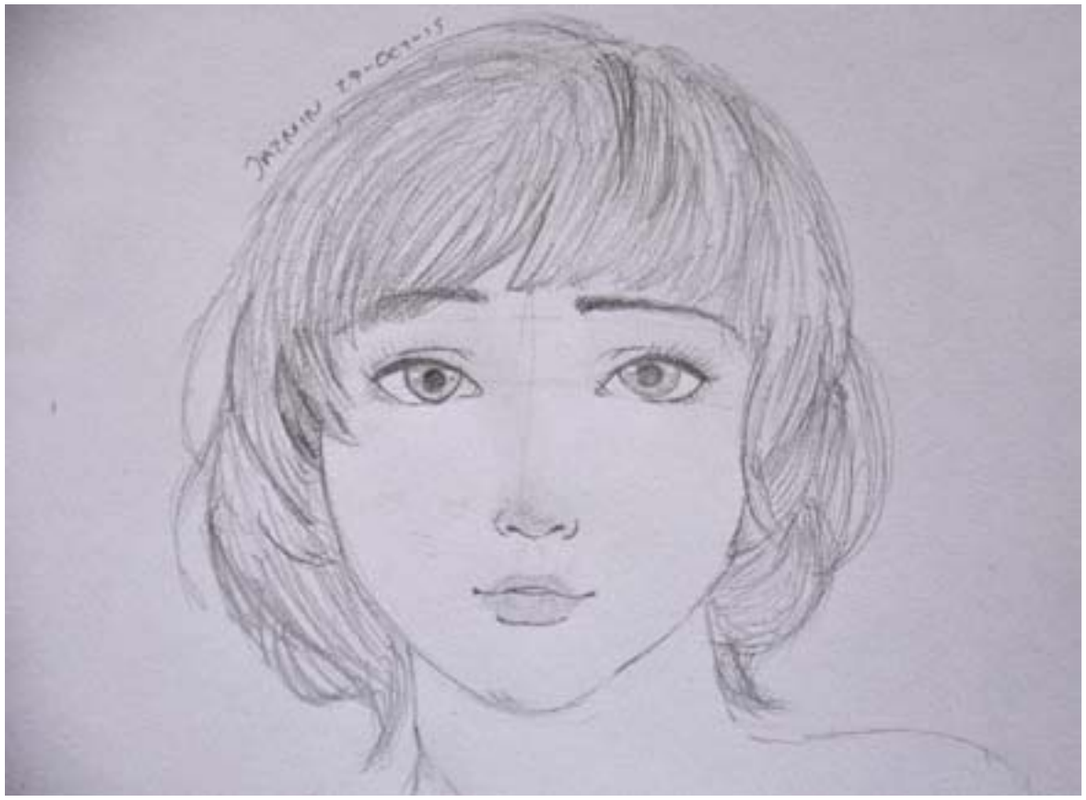
El gusto por el quehacer plástico no tiene edad, ni posición social, el oficio se adquiere mediante el trabajo diario, parte importante de la estancia en el taller es el disfrutar el proceso de trabajo y la satisfacción de ver su obra terminada.

María del Rosario Monroy Castillo

Xochitl Barba Domínguez
Mariquita
Mixta

José Ricardo Becerril Romero
Doriforo
Mixta

Sandra Luz Cuevas Miranda
El Reencuentro
Mixta



Jazmín De la Cruz Radilla
Retrato para Denise
Grafito

María Luisa Gamboa Bernal
Inicio de un romance
Acrílico

Grecia Mendoza Salmerón
El amor no se compra
Acrílico

Laura Olivera Carrasco
Dioses de la vida
Acrílico

Tania Guadalupe Ramos Cruz
Visita al mercado
Pastel

Onésimo Torrez González
Yo
Óleo

Ricardo Silva Gómez (finado)
Rodrigo
Acrílico

Edith Adriana Arrequín Méndez
Sakura
Acrílico

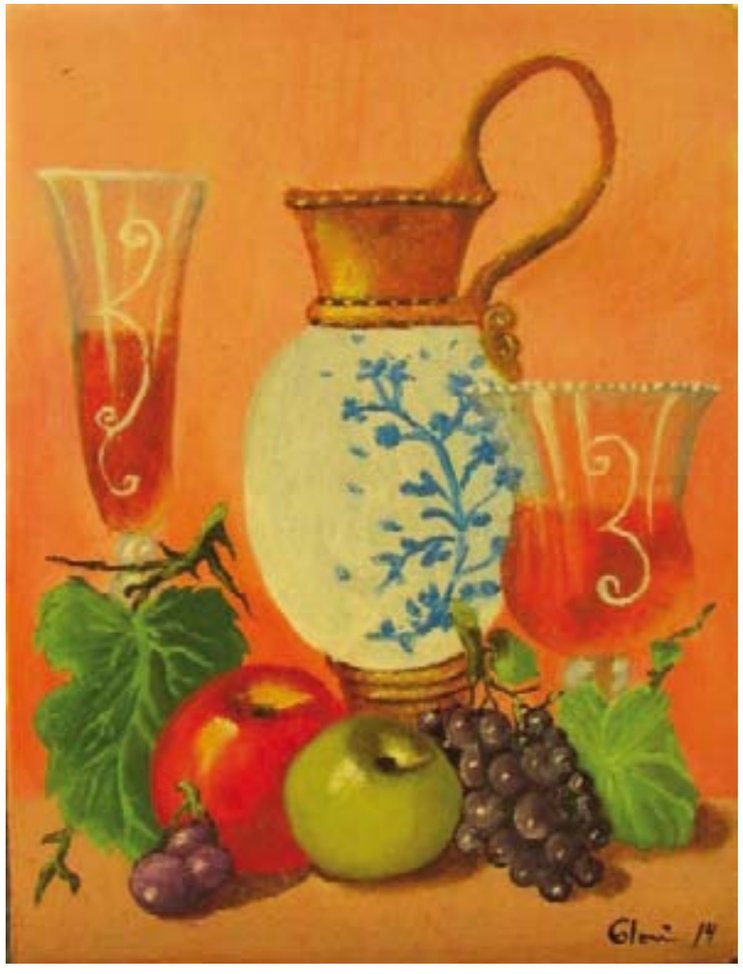
Enrique Castulo Ruíz
Débora
Óleo

Silvia Luz Cortés Franco
Transformación
Acrílico

María del Carmen Estrada Gaona
La Dama elegante
Acrílico

Osvaldo Guerra Lanuza
Imaginación
Acrílico

María de los Ángeles Melo Sánchez
Identidad
Pastel



Gloria Montes de Oca Bones
Bodegón
Óleo

Eduardo Ramírez Galán
Madre canguro
Óleo

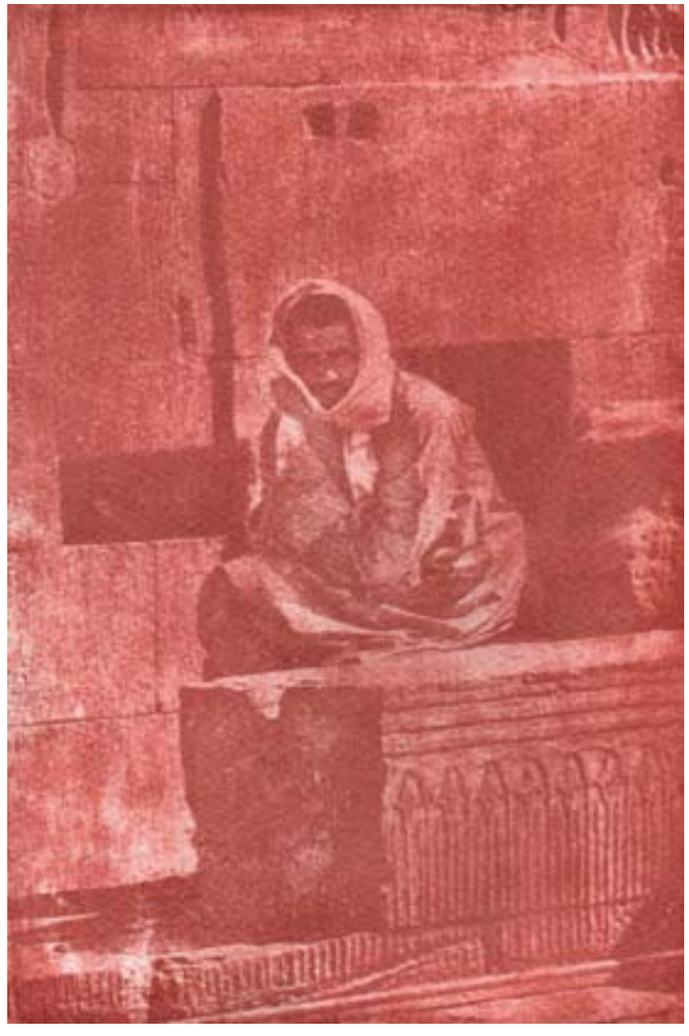
Técnicas fotográficas alternativas

La fotografía surgida en los albores del siglo XIX no nació como un arte en sí misma. Fue en sus inicios un aporte científico que varias décadas después logró escindirse de este dominio del conocimiento y fundar un nuevo arte. Fue la técnica de la goma bicromatada –cuyos ejemplos pueden apreciarse en la presente selección de obra— la que le dio su carácter y la que orientó en adelante su ejercicio. La técnica de la goma bicromatada, ensayada por los alumnos de este curso, permitió por primera vez dotar de color a las imágenes y lograr un registro más realista. Pero al mismo tiempo le permitió al creciente número de fotógrafos entusiastas de aquel lejano siglo XIX experimentar a partir del color y de todas sus posibilidades plásticas. En el presente siglo el interés general en esta y en otras técnicas de positivado de imágenes se revitaliza frente a la fotografía digital, con la que convive en igualdad de circunstancias.

César González Trinidad

Horacio Guerrero
Liliam
Goma bicromatada sobre papel. Policromía

Monserrat Rojas
Árbol elíptico
Goma bicromatada sobre papel. Policromía



Carmen Rosales
Reposando en siglos de historia-Kom Ombo
Goma bicromatada sobre papel. Monocromía

Solange Siller
Calaveras
Goma bicromatada sobre papel. Policromía

Elda Tepepa
Mujer
Goma bicromatada sobre papel. Monocromía

Taller de Encuadernación

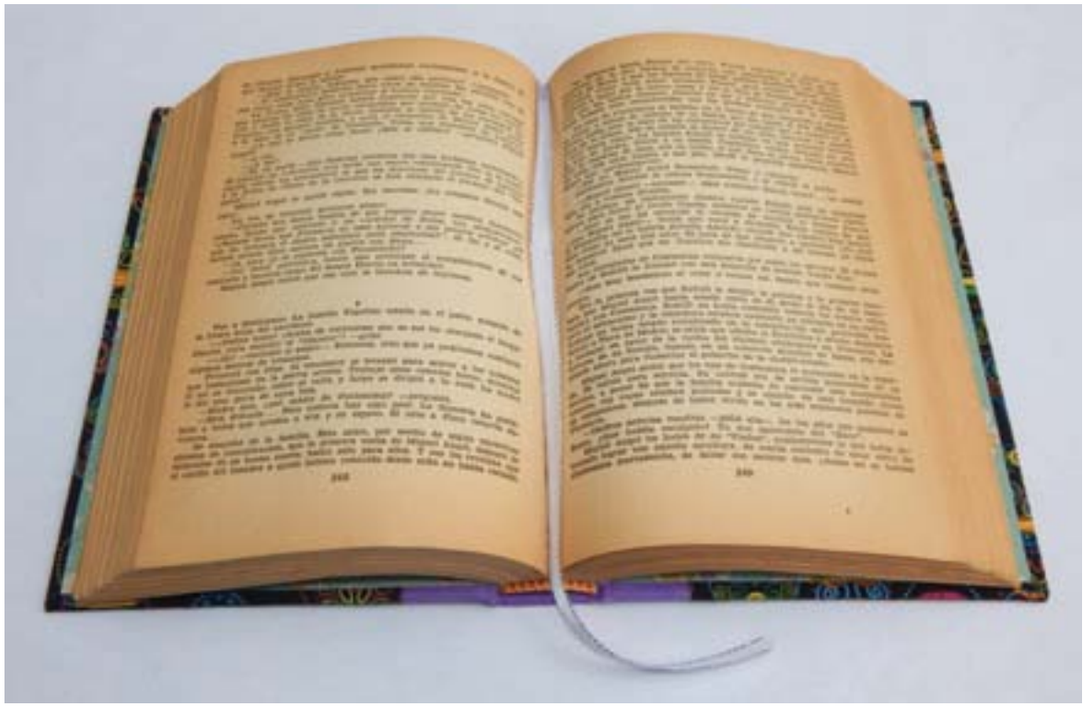
El oficio de la encuadernación en este espacio de trabajo, nos ayuda no solamente a tener los elementos, técnicas y metodologías apropiados para construir libros funcionales, de estética única y estructuralmente sólidos. Nos lleva de la mano a construir en nuestro entorno lazos afectivos y de solidaridad entre los que participamos en esta actividad al interior del Centro Cultural de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Así como unimos las hojas o los pliegos agrupados en cuadernillos por medio de una costura, nosotros tejemos redes de acompañamiento y trabajo en equipo que nos permiten afirmar y re afirmar amistades y afectos. Y de igual manera como otorgamos una cubierta para salvaguardar el cuerpo del libro, nuestra empatía y diálogo constante nos ayuda a proteger esta unidad que hemos construido a lo largo de estos dos cuatrimestres.

Gracias a cada uno de ustedes Mirna, Marcos, Carmen, Paty, Raquel, Héctor, Norma, Mariana, Margarita, Isabel, Evelyn, Patricia, Salvador, Bárbara, Janeth, Fabiola, Joel, Lourdes y Teresa por hacer las veces de hojas que forman el libro, hojas que conforme se avanza en el proceso, más unidas y fuertes quedan unas a otras. Sepan y siéntanse parte fundamental e indispensable de este espacio en donde construimos libros, saberes, identidades y amistades.

Wilfrido Salvador Eugenio

Bárbara Moreno Minchaca
A la manera de Isabel
Media encuadernación de hojas sueltas y lomo cuadrado

Evelyn Mena
Hojas secas
Media encuadernación, tela y papel hecho a mano con lomo cuadrado



Héctor Monroy
Calaveras y diablitos
Media encuadernación, tela y papel con lomo cuadrado (reencuadernación)

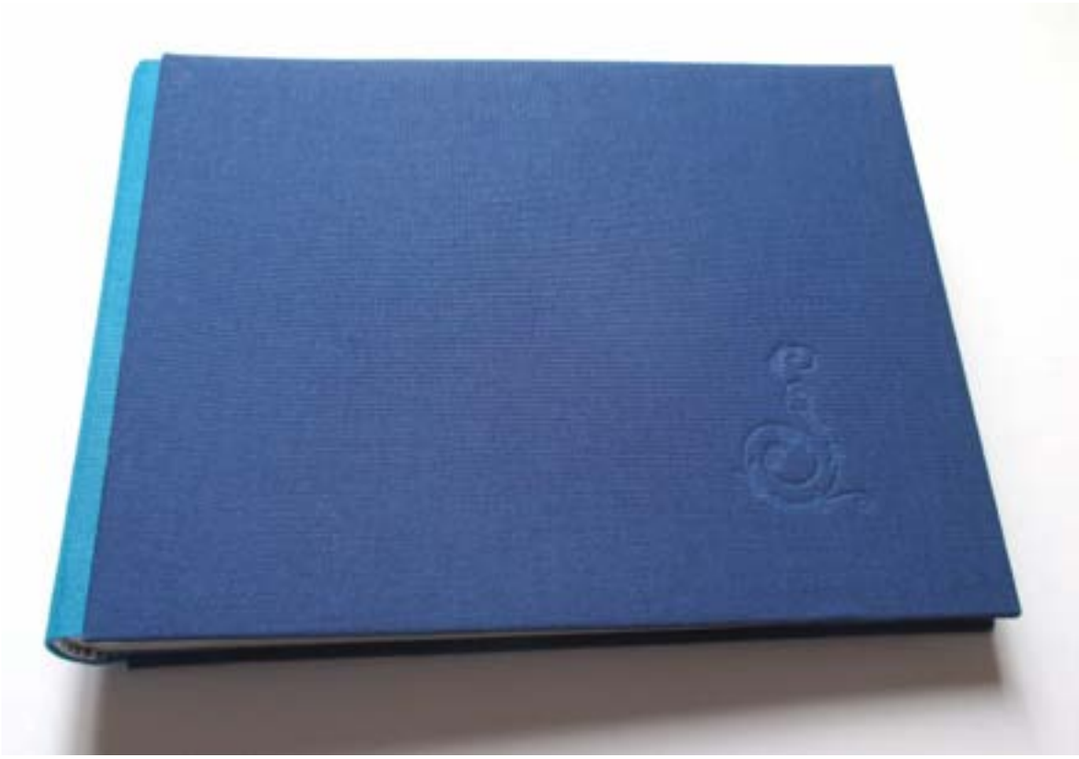
Isabel Méndez
Viajero
Encuadernación en tres piezas o tapas montadas y lomo cuadrado

J. Joel Becerra G.
Medio muertos
Encuadernación en tres piezas, lomo cuadrado con estuche

Janeth Castillo Espejo
¡Hora del Café!
Encuadernación en tres piezas, lomo cuadrado con estuche

Lourdes
Aves
Encuadernación en tres piezas, lomo cuadrado y estuche

Marcos Valverde
Libro 2015
Media encuadernación con lomo redondo



Margarita Ramírez Méndez
Memoria azul
Álbum fotográfico en tres piezas

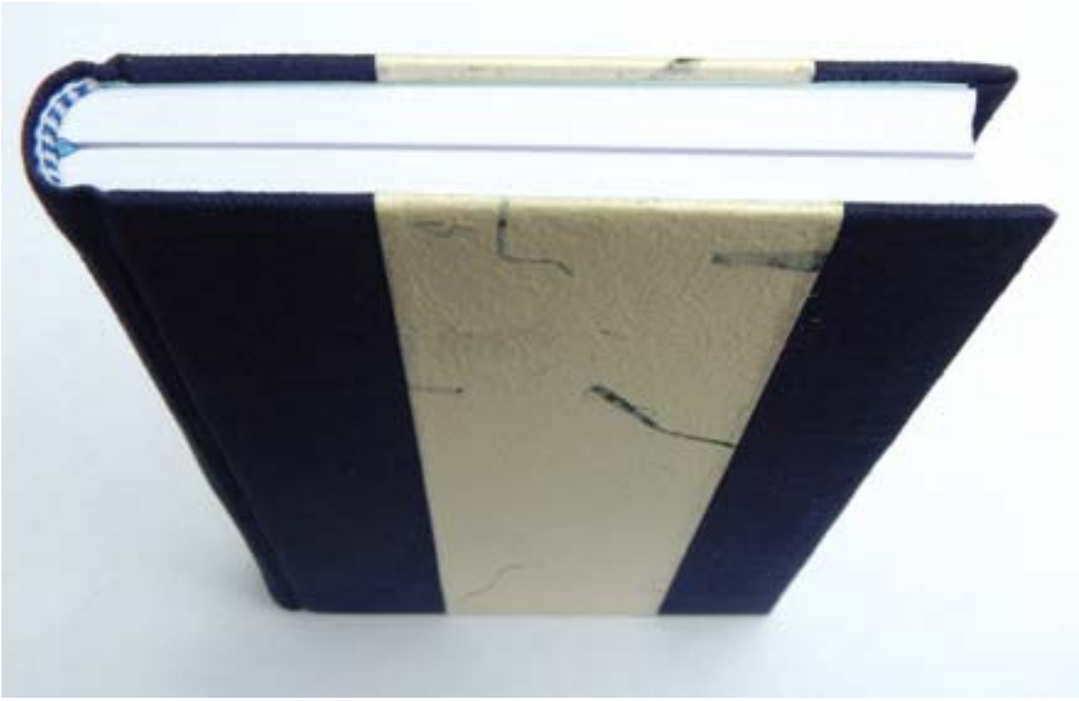
Mariana Ramírez
Primavera
Encuadernación entera en tela y lomo cuadrado

Fabiola Montiel Padrón
Cuadros
Media encuadernación tela y papel con lomo cuadrado

Mirna González G.
Libro 2015
Media encuadernación con lomo redondo, cajos y nervios falsos

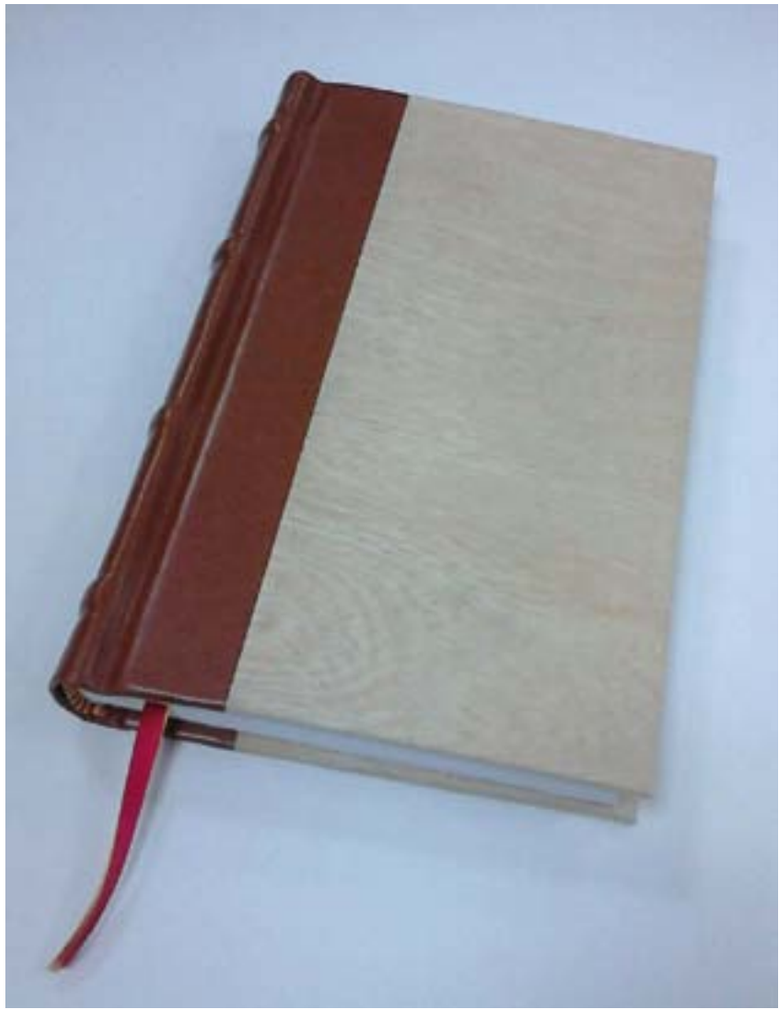
Norma Ramírez
Magia Floral
Costura japonesa

Patricia Olguín Alvarado
Ensoñación Mora-azul
Encuadernación en bandas, lomo redondo, tapas biseladas y papel hecho a mano



Patricia Pérez Monsalvo
Recuerdos
Encuadernación en bandas y lomo redondo

Salvador
N/A
Media encuadernación, lomo cuadrado y estuche de almeja



Sathya Isa Santiago Ramos
Otoño
Media encuadernación en piel con nervios falsos

Teresa Eugenia Sobrino
Azul
Encuadernación en bandas, lomo cuadrado y solapa

4 voces, del taller de Poesía "Siempre a deshoras"

Escribir es enfrentarse a sí mismo, tratar de capturar la esencia de la que uno está hecho y compartirla a través de palabras.

Escribir poesía es hurgar en las palabras para encontrar esa forma personal en la que nos comunicamos con el mundo, para encontrar el ritmo propio de nuestros latidos, que aunque pudiera parecer similar al de los otros no lo es.

Comenzar a escribir poesía es una decisión que requiere un compromiso a muerte con lo que nos rodea; hay que tener los sentidos bien dispuestos para poder entender aquello que el mundo trata de comunicarnos y a su vez, si hemos hurgado lo suficiente en nuestro interior, responderle a la altura de las circunstancias.

Aquí se presentan cuatro textos que están en la búsqueda y tratan de alcanzar un lector que esté dispuesto a leer con los cinco sentidos, y que esté dispuesto a dejarse compartir una parte del camino recorrido por estas cuatro voces.

Miguel Santos

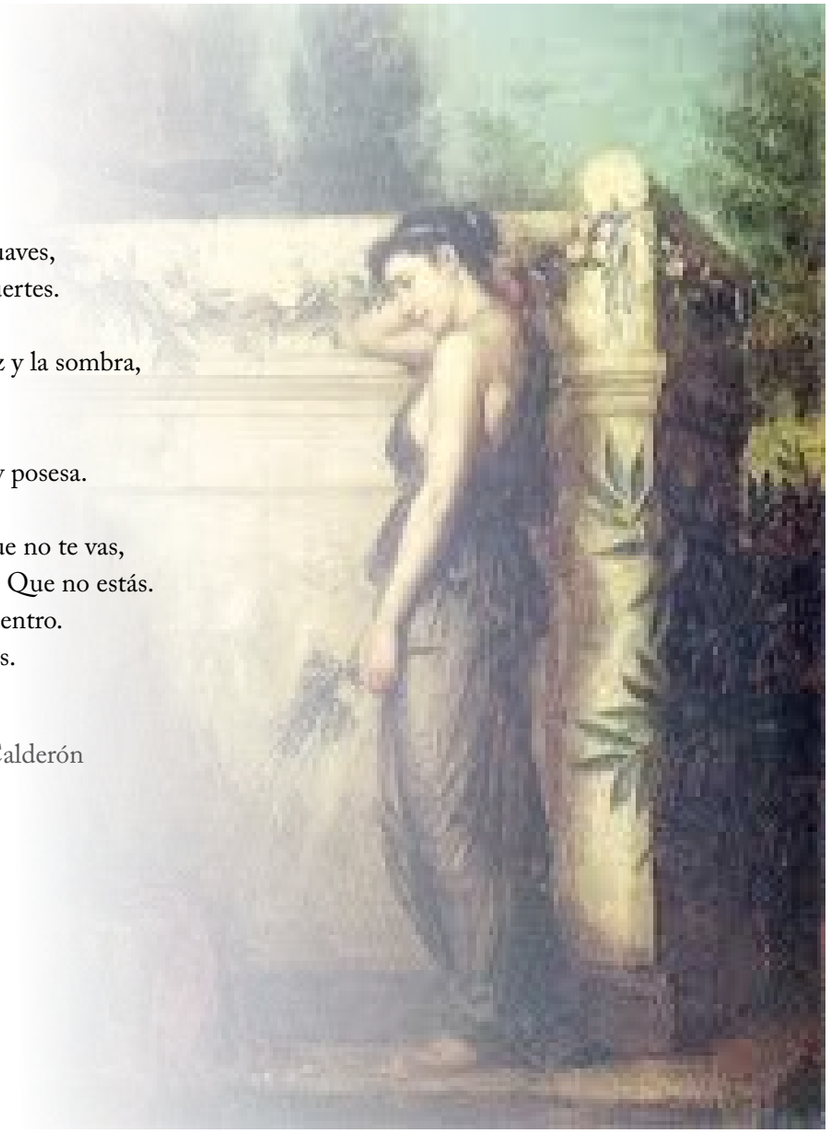
Tristeza

Siempre tan cerca,
tan lejos.
Vestida de colores suaves,
bañada con olores fuertes.

Bailarina entre la luz y la sombra,
núbil, etérea,
nívea, frágil,
grande, inclemente y posesa.

¿Cómo lo haces? Que no te vas,
¿de qué estás hecha? Que no estás.
Te busco, no te encuentro.
Te huyo, me capturas.

María de Lourdes Calderón



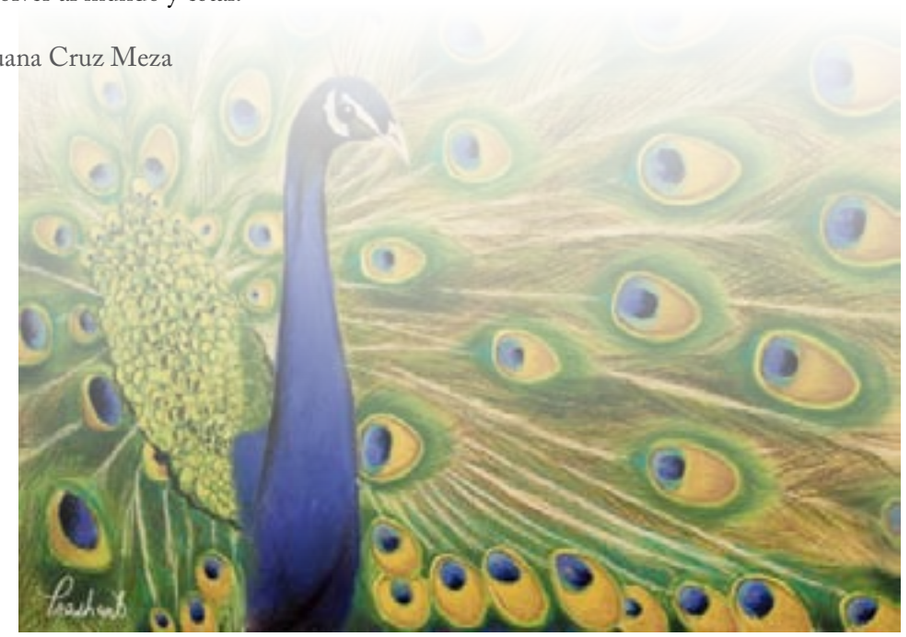
Migraciones

Alguna vez fui un pavorreal,
me he visto en sueños,
adornada y multicolor;
siendo admirada
y sin dar tiempo a detenerme
seguir mi camino hacia el sol.

Pavorreal, mujer, pavorreal.
Segura de mi misma
la rueda sigue sin parar
para volver al punto original
con firmeza, dignidad y poder.

Transmigraré y seré pavorreal.
Tal vez en otro paralelo
me mudaré, entonces, al frío
sin perder mi esencia presente.
Volver al mundo y estar.

Juana Cruz Meza



Regresiones

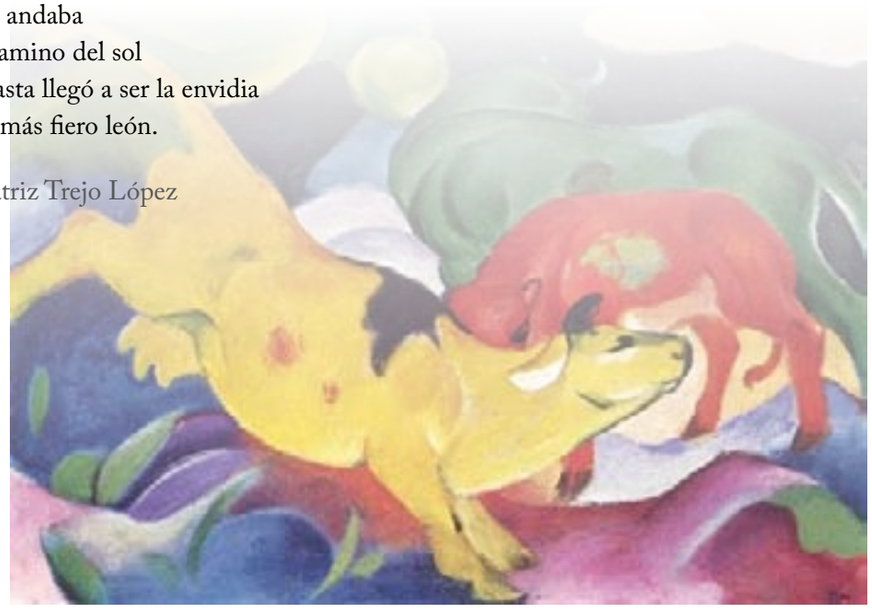
Alguna vez fui una vaca
que feliz vivía en su establo
y gozaba al compartir
la calidez de su hogar.

Iba y venía,
mugía sin reparo,
con las dulces terneras, reía.
A las vacas necias, embestía.
Se nutría del verde campo.

A su creador, agradecía
por sus incomparables manchas,
en las que se fueron apilando
nubes y montañas de experiencias.

Alguna vez fui una vaca
que andaba
el camino del sol
y hasta llegó a ser la envidia
del más fiero león.

Beatriz Trejo López



El vestido rojo

Le vi
reía de forma delicada
y suave.
Me llamó, dijo que me quería,
que nadie lo había tocado
y al posar sobre él mi mano
mis dedos se tornaron agua.

Sentí en mí, una nueva mujer
con la que aquella prenda bailaba
sincronizada, paso a paso.
Por una noche y para siempre
aquel recuerdo
que aún tiembla en mis manos, persiste
como si nunca nos hubiéramos dejado.

Santa

Dibujo y pintura

El dibujo y la pintura, en todas sus múltiples técnicas, son la muestra de que el ingenio y el pensamiento creativo humano nunca se detienen. Los alumnos participantes en los talleres son el vivo ejemplo. Todos ellos tratan de convertir un ejercicio en una representación artística; todos con dedicación lo consiguen.

La práctica del dibujo y la pintura diversifica y enriquece nuestra acción social y, con el tiempo y la perseverancia, nos conduce a la expresión original de nuestra visión del mundo a través del arte.

Adrián Soto

Areli Damaris Montes Enciso
Nadine
Acrílico sobre tela

Guadalupe Rojas Herrera
Dan´s Beard
Acuarela

Javier Bibiano Navarrete
Ocaso de una amistad
Óleo sobre lienzo

Judith C. Montiel Padrón
Alegría
Óleo sobre tela

Zoe Ganesh García Franco
Soñé un colibrí
Acuarela

Artemio Rojas Rodríguez
Erándini
Óleo sobre lienzo

Eduardo Ramírez Galán
Calbuco en esplendor
Óleo sobre cartulina

Guadalupe Amparo Vázquez Durante
Ventarrón
Carboncillo

Jorge Cruz Martínez
Pescador
Acrílico sobre tela

María Esperanza Vicario García
Lindo gatito
Óleo sobre tela

Arlés Méndez
Fortaleza
Mixta

Susana de los Reyes
Bailarina de flamenco
Óleo sobre tela

Carmen Estrada
La fuerza de la vida
Mixta

Rosa María Serrano Gasca
Pensamiento de amor
Óleo sobre tela

Isela Cordero Notario
Quietud
Mixta

Fernando Solorio Guzmán
Águila real
Óleo sobre tela

Taller de acuarela

La acuarela es una técnica sublime y a la vez fuerte, con la cual podemos hacer la idea personal de cada uno de los alumnos del taller, estos trabajos están realizados con diferentes técnicas de acuarela, unas con una sutileza y otras con una fuerza extraordinaria que va más allá de las fronteras del arte.

Las acuarelas tienen el don de mezclarse con diferentes técnicas o medios como son la tinta china, lápiz y crayones acuareleables y en caso extremo con acrílicos y la variedad de temas es infinita como son bodegones, paisajes, figura humana y temas abstractos.

Es interesante destacar la participación importante de un buen papel de algodón, con el cuál uno puede escoger diferentes grosores y texturas de ese papel y la complicidad con las pinturas de acuarela que puede ser una combinación infinita de colores, junto con un par de pinceles redondos para llegar a la culminación de la obra.

Roberto Mendiola

Javier Bibiano Navarrete
Meditación

Concepción Lucero Cruz Gatica
La Colina del Faro

Ma. Concepción Ortíz Rubio
El Mar de Xavi

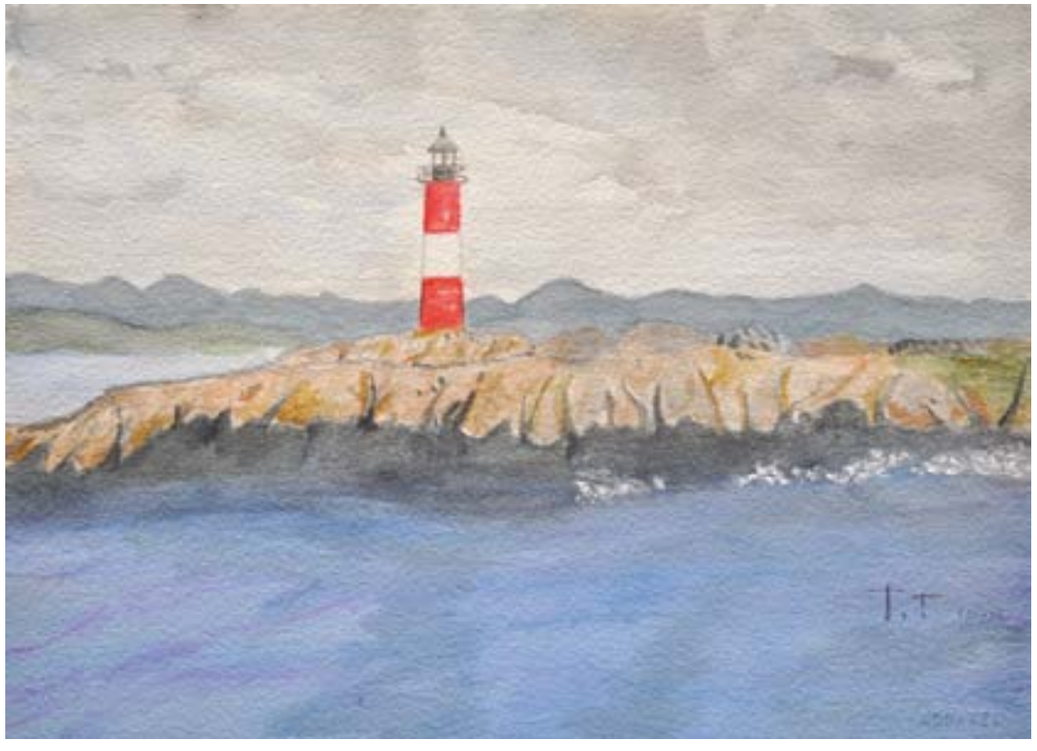
Eduardo Ramírez Galán
Tarde Invernal

Ma. De los Angeles Vázquez Durante
Fragmentos de Felicidad

Gabriela Izquierdo Barroso
Inocencia

Araceli Rojas Gudiño
Con el Sonido del Viento

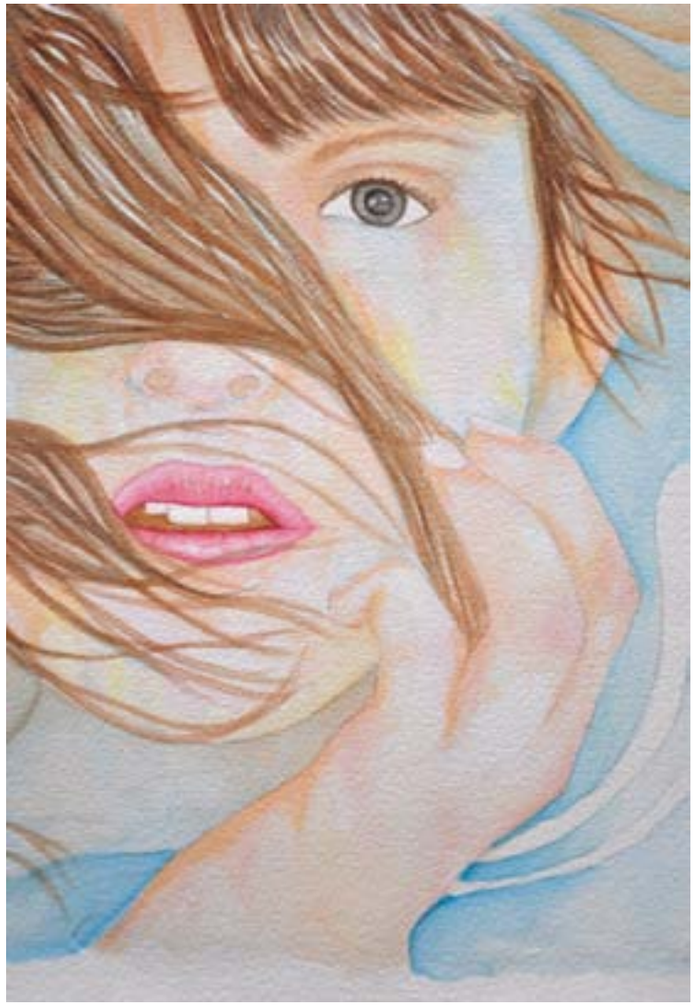
Esperanza Vicario García
Bailando sobre el Mar



Ma. Esther Barragán Montoya
Faro del Fin del Mundo

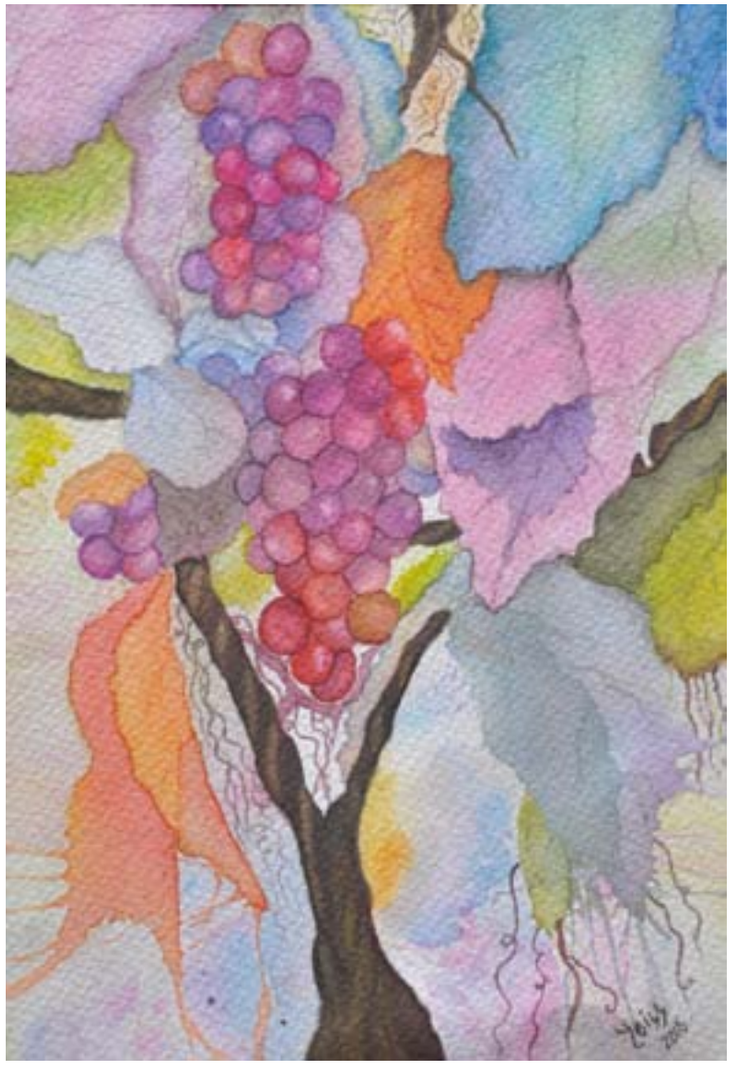
Ma. Angélica Sánchez Herrera
Matinal

Rosa Ma. Rocha Medina
Sandía Deliciosa



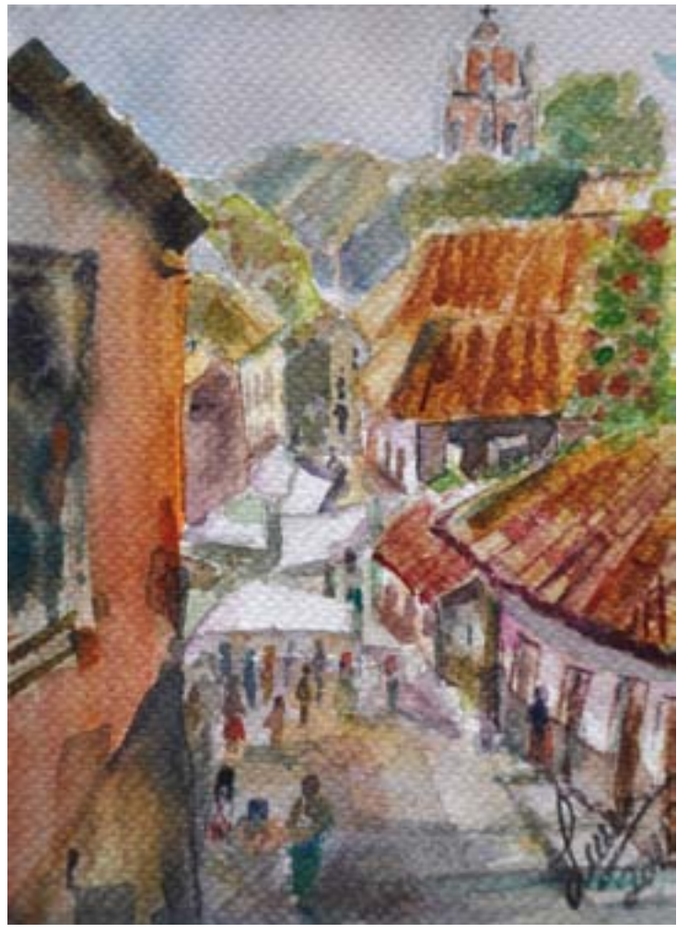
Ma. Guadalupe Vázquez González
Niña

Onésimo Torrez González
Mediterráneo



Yolanda Luna (Yoiss)
La Vid…a

Guadalupe Rojas Herrera
Un Deseo



Ma. Luisa Aguilar Valdés
Zacatecas

Estela Alicia Sánchez Herrera
Bouquet

Ma. De los Angeles Melo Sánchez
Libertad

Silvia Franco Torres
León

José Luis Sánchez Maldonado
Caballo

Judith Mendoza Villa
Rincón del Jardín

Leer para escribir

Para esta entrega del Recaudador literario 2015 se han mezclado, como en anteriores presentaciones, textos de participantes ya avanzados con los que hacen sus primeras armas en la escritura. Los más experimentados actualmente ya trabajan con técnicas de alguna manera sofisticadas y les es relativamente fácil seguir las lecturas propuestas durante el cuatrimestre e integrarlas a sus poéticas. Los que asisten al taller por primera vez, en este caso, se han contagiado con el entusiasmo de las lecturas y los textos de sus compañeros, mostrando un abanico de posibilidades en cuanto a desarrollo de temas sugeridos. Por todo esto, podemos presentar esta vez 15 textos de muy buena factura que esperamos sirvan como combustible para que marche adelante nuestro taller y para mostrar a los lectores las posibilidades de nuestro proyecto "Leer para Escribir"

Humberto Rivas

María Adriana García Bustos

Expediente 3807

Para Centli y Cuautli

Escucha el sonido de la campana y cubre los oídos con las dos manos. Corre en sentido contrario de donde surge el ruido insoportable; atraviesa el jardín vestida con su pijama rosa, que apenas le llega a los tobillos. Descalza trepa por el tronco retorcido de una higuera y temiendo que la atrapen afianza los pies en la corteza lisa, ascendiendo con dificultad se oculta en una rama en la que se siente a salvo.

La ansiedad por escapar le genera esa molesta comezón que alivia rascando la cabeza calva con apariencia de un mapa, poblada de cicatrices elevadas y hundimientos visibles, superficie de piel escamosa y reseca en la que, alguna vez, creció el pelo. Además, su figura escuálida es la característica principal que complementa la descripción de la "recién llegada".

Desde arriba observa a los niños formados en una larga fila para entrar al comedor. Instalada en su provisional refugio, la respiración antes agitada, vuelve a su ritmo normal. Cierra los ojos intensamente negros y tristes, los abre sólo para fijar la mirada en las nubes, el cielo azul y la luz que se cuela entre las lobuladas hojas verdes y los frutos carnosos. Sin parpadear contempla con curiosidad la red sedosa, delicada, brillante, que en forma geométrica extiende sus hilos de una rama a otra. En la trampa está el insecto que exhausto ha renunciado a hacer algún intento por huir. La araña de vientre hinchado lo envuelve, lenta, celosamente en una tela fina, blancuzca y luego amorosa lo succiona.

La niña se sobresalta al ser descubierta.

¡"Peloncita", bájate de ahí, te vas a caer! ¡Ándale, ven a desayunar! –es la mujer de uniforme que desesperada por no recordar el nombre de la chiquilla, intenta llamar su atención. Se acerca a la higuera y estira una mano como si con ese sencillo movimiento pudiera darle alcance. ¡Déjame! No quiero, no quiero...–dice con su vocecita disminuida, trenzando brazos y piernas a la rama.

¡Pues cuando bajes ya no habrá desayuno! –exclama y dándose por vencida se aleja con prisa, en su afán de servirles a los otros niños, que inquietos se mueven en las sillas.

La "Peloncita" inicia su mañana sintiendo en el estómago ese terrible vacío, la protesta de las tripas que le anuncian: otro día de lucha, de batalla, en la que irremediablemente será vencida.

Pasa ante sus ojos la escena de lo inevitable. El suplicio al que la someterán, una vez más, sus protectores en turno. Imagina la cuchara azul de peltre con la que intentan introducir un poco de alimento, gelatina, sopa o carne, luego el sorbo de agua. Cerrar la boca, sentir como se estrecha su garganta, apretar los dientes con todas sus fuerzas. La desesperación al taparle la nariz y la necesidad de abrir la boca para obtener un poco de aire. La lengua que, como última compuerta, se atrinchera y resiste. El bocado que se atora, que no mastica y sus esfuerzos por escupir o vomitar.

Lo que sea, a ella le sabe igual. Sabor amargo, a sal, al enojo de los cuidadores, quienes exasperados, cumpliendo con su deber, no se conmueven ante súplicas, sollozos y mucho menos ante las lágrimas que derrama.

¡Si no comes te vas a poner fea!

¿Quieres que te piquen otra vez en el brazo, con la aguja grande?

¡Van a traer la manguera para meterte la comida a la fuerza!

¡Si te terminas todo, te daremos dulces!

¡Cuando comas, tu familia va a venir por ti!

Ninguna promesa o amenaza son suficientes. No le hacen falta. Su mente regresa al pasado, al momento en que se atrevió a interrumpir el sueño etílico de sus padres. El castigo injusto por su inoportuna exigencia:

¡Mamita quiero comer! -petición que desencadenó la explosión violenta de la madre ebria.

¡Pinche escuincla ya me cansaste! ¿Quieres comer? ¡Pues come! -fue la respuesta y tomando los restos de la lata de chiles, la obligó a masticar uno por uno.

La furia con que le retacaba la boca, el olor del vinagre, la abundante saliva con la que se ahogaba. El repugnante aroma del alcohol que le hizo beber para tragarlos.

El insoportable ardor en los labios, lumbre quemándole la garganta, el infierno con todos sus demonios dentro de ella. Los puñetazos despiadados con los que la hizo callar el padre. Dolor, aturdimiento, vértigo, luego nada...

La niña no sabe contar los días del año transcurrido. Su tiempo lo mide a partir de que recuperó la conciencia en el hospital y luego el peregrinar por diferentes casas de asistencia. Para ella todo sucedió ayer. Por las noches despierta en medio de la pesadilla, sin poder controlar el chorro de orina con el que su frágil cuerpo logra liberar el miedo acumulado.

A sus seis años prefiere el silencio, sus palabras son insuficientes para describir la magnitud de su sufrimiento, del maltrato grabado en el cuerpo y sobre todo en el alma. Si los otros niños le preguntan por qué no come, la tachan de mentirosa cuando impávida asegura que: "Jamás ha sentido hambre".

La pequeña se ha convertido solamente en un número, expediente de la infancia prescindible, los sin rostro, los no deseados, a los que nadie busca, reclama y mucho menos extraña.

Expediente 3807.

Paciente femenino. Violencia intrafamiliar, maltrato infantil.

Secuelas: Trastorno de personalidad, ansiedad, aislamiento, enuresis.

Incipiente Anorexia Nerviosa.
Pronóstico: Reservado.

Alfonso Rojo Dueñas

Xochiquetzal

Un día, los Señores de los Cielos y de la Tierra, Tonacatecuhtli y su esposa Tonacacihuatl, dispusieron que bajaran al mundo, bajo formas mortales, los jóvenes Xochipilli – príncipe de las flores – y su hermana Xochiquetzal – diosa del amor -, pues ya era tiempo de la encarnación.

A todos los dioses menores se les reservaba una prueba de fuego: bajar al mundo terrenal vestidos como los hombres que lo habitan y vivir ahí el tiempo suficiente para que Tonacatecuhtli confirmara que eran dignos de su celestial categoría; de lo contrario, serían expulsados del Tamoanchán – lugar donde residen todos los dioses.

Xochipilli estaba jubiloso, sabía que era fuerte y ágil, que en la Tierra ninguna trampa lo apresaría como a los coyotes que vagan entre los jacales y se comen los conejos, así que podría regresar al Tamoanchán triunfante y honrado, cubierto con guirnaldas de cempazúchitl, para recibir el premio a su comportamiento en el mundo terrenal.

Xochiquetzal, en cambio, conociendo su naturaleza, gemía en silencio después de recibir la orden del padre dios, temblaba al pensar que quizá no resistiría la tentación de quedarse a vivir entre los mortales y su pecado sería castigado cruelmente por Tonacatecuhtli, cuya voluntad tenía que ser acatada, nadie era capaz de apartarse de ella.

La diosa del amor arribó a la Tierra por la punta espigada de una rosa y poco a poco, la flor fue convirtiéndose en hembra: de los pétalos nacieron la cabeza, el cabello, los hombros, y los pechos; el tallo y las hojas verdes se convirtieron en la espalda, el vientre y las piernas esbeltas de una princesa. Como se vio desnuda, tomó lianas de un árbol y hojas de una ceiba, y se hizo un vestido para cubrirse; luego se acercó al arroyo en donde los guijarros le cantaron dándole la bienvenida. Vio su efigie retratada en el espejo de agua: era de facciones finísimas y su cuerpo frágil y apiñonado; cada una de sus piernas como la delicada cola de un quetzal. De pronto, junto a su propia imagen, la diosa vio los rasgos de un hombre joven. Al volverse apresuradamente, los fuertes brazos adornados por brazaletes de oro y piel de tigre la rodearon. "¿Quién eres tú, doncella, que haces detener el agua para retratar tu belleza?" "¿Y quién eres tú, mancebo, para distraer mi éxtasis?"

"Yo soy el príncipe Copilli, hijo del Emperador Axayacatl, soy discípulo de Tenoch, protegido de Tláloc y Quetzalcóatl, Caballero Águila y Caballero Tigre… ¿Acaso no distingues en mi frente el emblema de la corona real?"

Xochiquetzal escuchó en sus adentros la voz de su íntimo deseo. "¡Qué hermoso joven! Sus hombros son tan fuertes como crestas de volcanes y en su escudo se aprecian las huellas de su bravura". Pero recordó su deber de diosa: no caer en la tentación de los mortales; a pesar de la voz de su conciencia; se sintió embelesada con el porte y el lenguaje del doncel azteca; repasaba con sus ojos las viriles líneas del torso de Copilli, imaginándose el placer de tenerlo como esposo. Así que no se resistió cuando el príncipe le dio la mano y la guió para llevarla a su casa de campo.

Ahí Copilli invitó a la hermosa y desconocida huésped a dar un paseo a solas. Caminaron lentamente y en silencio hasta llegar al sitio que le agradó al príncipe azteca. Se quitó la tilma de rica tela e invitó a Xochiquetzal a que reposara; él, a su vez, se quedó contemplando a la hermosa mujer que removió sus sentidos. Sus miradas de acero derritieron la cordura y un vaho de amor rebrotó de las bocas que se juntaron. Rodaron por el suelo, confundidos sus cuerpos con la luz cobriza del crepúsculo, ella abandonada en los brazos del hombre que la convertía en una mujer terrenal. Los minutos pasaban como colibríes asustados, mientras ellos se dejaban llevar frenéticos por la embriaguez del deseo.

Cuando aún disfrutaba extasiada el reposo del príncipe, ella escuchó en su conciencia una carcajada burlona, como sarcástica espía del Tamoanchán; y crispada comprendió que en el instante mismo que triunfaba como mujer, sucumbía como diosa. Un trueno de los cielos retumbó en el monte y una lluvia inclemente cayó sobre sus cuerpos desnudos. Se separaron por instinto, la diosa con un movimiento brusco apartó de sí lo que un minuto antes era su deleite. Empapados intercambiaron una mirada distinta a la que antes cruzaran.

Con la agilidad de una gacela, la mujer se incorporó temblorosa. Con un movimiento de tigre, el príncipe se puso de pie. No hablaron más. Él se echó a caminar sin saber a dónde dirigirse, moviendo la cabeza, desconcertado. Ella desapareció corriendo entre las matas y se fue haciendo de la condena su pecado.

A partir de entonces, Xochiquetzal se convirtió en la flor que ya tiene espinas, y el hombre que quiera tocarla sentirá rasgada la piel de sus manos antes de llegar a sus sedosos pétalos.

Alicia González A.

Por parte de…

Lábaro Holmes...

Lábaro… por parte de padre. Al que el patriotismo sólo le renacía cada que recordaba el estribillo que solía entonar los lunes de cada mes cuando izaban la bandera en la cancha de la escuela, de la que desertó en quinto grado, -para que aprendiera a cultivar el agro en la finca de su padre que de todas formas sería suya algún lejano día, que más bien fue cercano- y que cuando se casó, varias cosechas más tarde, le revivió el fervor en el momento en que el párroco preguntó por el nombre con el que bautizaría al primer hijo varón.

Holmes… por parte de madre. Hija de un inglés errante que cambió la costumbre del té verde de las cinco, por el vicio del café negro no sólo de las cinco, de las seis, las siete, o de la hora en que le diera la gana meterse al sol, momento en el que, alumbrado por mortecina luz y arrebujado en sillón de caña con el libro de Sherlock en manos, le narraba las hazañas del astuto detective quien siempre terminaba desentrañando el misterio, y fue así como creció –esa niña de sus ojos- con la afición por el género.

"Sólo me caso contigo con la condición de que cuando nazca el primer hijo, si es varón, tú elegirás el nombre que quieras, pero, -sin pero que valga- el apellido tendrá que ser Holmes. Eso debió decir la caprichosa madre al padre, el día en que aceptó casarse con él, previo condicionado acuerdo. Ergo…"

Lábaro… por parte de padre.

Holmes… por parte de madre.

Una inmensa corporación de incontable número de pisos desde cuyos ventanales se contempla la glorieta que embellece la avenida. Mármoles italianos reflejan el caleidoscopio de luces que se proyecta de entre palmeras enanas que ornamentan el vestíbulo. Sólidas puertas de roble revisten de elegancia al consorcio. El enorme directorio con nombres de: notarios, abogados y profesionistas connotados, destaca a la entrada del lobby.

Lábaro Holmes. Despacho 304, séptimo piso.

-¡Señorita! ¿Quién es usted, cómo entró, qué hace en mi oficina si no tengo notificación de su llegada?.

Lábaro a punto de pulsar el botón de intercomunicación secretarial.

-¡Aguarde! Le ruego que no se inquiete, que me permita hablar con usted…antes que nada.

El notario, estupefacto, observa el burdo y estrafalario ropaje de la dama, -seguramente arreglada para una fiesta de disfraces- la invita a sentarse, -mejor en el amplio sillón frente al escritorio donde le quepa la saya- y se dispone a escucharla.

-Señor Holmes: si supiera lo harta que estoy de permanecer parada, todos los días que a la memoria le figuran siglos, en el mismo sitio y a la intemperie, mostrando siempre ante los demás el mejor rostro, -ya sabemos que el amor es ciego, ni qué decir del filial- pues no puedo mostrar otro más que el que tengo; consecuencia del cariño y empecinamiento del hombre que más me amó. De lo cansada de sortear inclementes aguaceros, -con todo y relámpagos- vientos huracanados que arrasan con cuanta flor y follaje recrea la vista, -amén la de los extraños- y del inclemente sol que me dora… hasta bruñirme.

Lábaro escucha impertérrito sin adivinar las intenciones de la inusual dama que lo desconcierta con el constante cruce de piernas que percibe… esbeltas.

-Señorita, ni siquiera me ha dicho cuál es su nombre… pero por lo poco que ha expresado asumo que está fastidiada de su trabajo, de todo. Que ya no soporta ni el compromiso ni el entorno. ¡Por qué no renuncia! Cambie de ciudad, de país, váyase al extranjero.

-Mire, señor Holmes. Podría mudarme a Francia, o a otra patria en donde vive familia. En París tengo una prima, que digo prima, hermana, si las dos surgimos de similar afán. Desterrada y además, inválida, pero de piel blanca alabastrina, de mirada extraviada, -¡nunca se ha sabido el día en que Victoria perdió la cabeza, si es que alguna vez la tuvo! –de férrea voluntad creada a base de golpes, y de una belleza tan egregia que ni siquiera el exilio consiguió menoscabar. Prueba está que sigue cautivando a cuanto curioso la contempla, resguardada entre soberbios muros del palacete de calicanto.

-Sigo sin entenderla pero, dígame… ¿quién la recomendó, por qué eligió éste despacho y precisamente a mí?

-Espere… permítame decirle que también en Berlín tengo parientes. Otra prima, que digo prima, hermana surgida de análogo empeño. También ella tenía la piel alabastrina, sin embargo, a consecuencia del inhumano Holocausto, hoy oculta la vergüenza bajo cárdeno lustre. – ¡Ella sí que debió haber perdido la cabeza después de tan cruel exterminio!- No obstante, es afortunada de conducir cuadriga equina, mientras que yo permanezco todo el santo día de pie, -empuñando, eso sí, corona triunfal en la mano- sin chistar, y la vez que me atreví a protestar, ¡ay de mí!, tembló en su epicentro la tierra lanzando por los aires la emblemática cabeza y sólo quedaron tintineando los tres tristes… eslabones, que colgaban de mi mano. Y le aseguro que persona no lo recomendó porque no frecuento a nadie, aunque todos me conozcan. Además, a usted le gusta contemplar la ciudad con el catalejo, eso influyó en la elección.

Totalmente aturdido, Lábaro contempla el monóculo en el tripié sobre el quicio del ventanal. Mueve la cabeza de un lado al otro, y observa la densa y traslúcida túnica que pareciera caer ligera sobre las torneadas piernas. No trae bolso que le cuelgue, ni reloj en la muñeca, ni aretes, alhajas, y, si la examina con atención, va descalza. O es una perturbada que escapó del manicomio o una esnob excéntrica a la que se le perdieron los zapatos y la fiesta. Nervioso, con el cigarrillo en los labios, juega con el encendedor sin decidirse a fumar. No se resuelve a tocar el botón en demanda de auxilio, -¡cómo diantres sabe de su afición por el catalejo!- o, impulsarla a continuar…

-Señor Holmes: años van, años vienen. Hoy, ¡por fin!, estoy resuelta a cambiar mi nombre de origen. Ese es el principal motivo de la visita, peripuesto a la monserga inicial. Y si bien es cierto que ya me cansé de estar parada todos los días, que a la memoria le figuran siglos, no voy a

reclamarle al padre que tanto me amó, por el insano proyecto de no sentarme en un trono a pesar de blandir corona, o por no suministrarme cuadriga, como la de mi prima, así como tampoco, por la imprudencia de colocarme a la intemperie sin el refugio de un palio, de un toldito francés… cuando menos. Imagínese…¡demandar a semejante señorón!

-A ver, señorita; ahora soy yo quien solicita su atención. Si requiere de mis servicios para obtener una nueva identidad, es preciso que primero me diga el nombre de pila que pretende cambiar.

-Ángel… por parte de padre.

-Independencia… también por parte de padre; porque madre no tuve… aunque me haya parido.

Ana Lilia Nájera Martínez

Decisiones

Aún recordaba aquellos días en los que su esposo llegaba a casa, cansado e irritado; otras veces ausente sin saludar, y ella ahí esperándolo con la cena recién hecha, las niñas durmiendo, y todo en casa perfectamente ordenado, como a él le gustaba.

Sospechaba que en la vida sentimental de su hombre había alguien más, no sabía con precisión de quién se trataba, pero lo presentía. Todo era cuestión de observar de manera acuciosa sus actitudes y los detalles que no pasaban inadvertidos, como el estar ansioso, a veces molesto, con la mirada perdida en el horizonte, y por supuesto no dejaba en ningún momento el celular, que siempre lo traía consigo, hasta para dormir.

Cuando ella lo cuestionó acerca de esa relación, él se le quedó mirando, sin contestar nada, con el rostro inexpresivo y la mirada fija como siempre. Quizás era un poco tarde para una separación.

Había tres niñas, que hasta ese momento habían crecido en un entorno familiar agradable y él era un buen proveedor. Sin embargo, se preguntaba hasta dónde estaría dispuesta a tolerar las nuevas circunstancias de su relación que no le eran favorables en lo particular.

Cómo fingir que no pasaba nada, cuando por dentro sentía un dolor intenso de desamor, desilusión, congoja y desesperanza. Se preguntaba por qué había aceptado el papel de tiempo completo de ama de casa, cuando ella podía ejercer una profesión. Ahora ni siquiera se molestaba en leer algún libro, visitar un museo o ir a algún concierto de música de cámara que en otros tiempos tanto disfrutaba.

No se arreglaba ni para salir al mercado, había subido de peso y casi siempre vestía pantalones y calzado deportivos. Olía a jabón combinado con blanqueador o, en su caso, a ajo y cebolla, o alguna otra especia empleada en la cocina.

Después supo que entre su marido y su relación temporal todo había terminado. Ahora estaba de vuelta, pero ella no olvidaba. Era su turno para desquitarse, en lo que sabía que más le molestaba a su marido: el desorden. Por eso a diario quemaba la comida, y algunas veces sus camisas, principalmente en el cuello, donde sabía que la mujer clandestina había dejado huellas de carmín, que con tanta lavada desaparecieron, pero en la mente de ella seguían vigentes. Provocaba a las niñas con su neurosis para que cuando llegara su papá estuvieran inquietas, y no tuviera la acogida que siempre se le había ofrecido en los buenos tiempos.

Había notado que él quería recuperarla, pero ahora tenía que tomar una decisión: perdonar y olvidar, o seguir en el diván del dolor y el resentimiento, que no la llevaría a nada bueno. Podría pedir una reparación del daño, y tendría que rehacer su plan de vida, con sus hijas y al que había elegido como el padre de ellas, esposo y amante de ella; sin dejar de lado sus metas personales...

Ana María González Paz y Puente

Número 4

Juan José pasea por la cubierta. Su travesía por el Caribe se acorta. Quiere disfrutar el crepúsculo que, fosforescente, se bambolea entre las crestas de las olas. Las nubes rebullen en el horizonte, que parece prolongación y una tonalidad más del mar. Impresionado por la pluralidad de azules intensos, agresivos, tenues y nítidos, entorna la mirada y así subraya sus ojeras estriadas de hombre maduro.

Para Juan José el tiempo ya no es el mismo de antes, cuando no reparaba en su pérdida; ahora aquilata cada minuto y planea qué hacer con los segundos. Tiene que decidir en este viaje cómo vivir en adelante y con quién. Evoca a Belén; aún siente su aliento cálido en la mejilla. La brisa marina le alarga la sensación. Todavía no puede interpretar la fijeza en su mirada al despedirlo; le perdura el destello ambarino del iris de sus ojos oblicuos y la imagen de su silueta esbelta disolviéndose en la distancia.

Ha sido tan poderoso su bloqueo, como siempre antes de dar un paso definitivo, que no tenía la seguridad de haberle enviado el mensaje que en un impulso le había escrito. Ella no le había hecho ningún comentario al respecto; entonces, ya se confesaría en su oportunidad.

"Belén, -le acentuaría- yo soy de los que han pensado que la felicidad es de otro mundo y que el amor es un espejismo. No sabes el vacío que se siente cuando para uno todas las mujeres son iguales, y que si hubo una en especial, fue momentáneamente, porque su seducción me impactó o mi ilusión se extendió. En ambos casos, todo lo demolió el tiempo y también la realidad.

Consciente de que tú no existías, fui deshonesto. Buscaba en tres personas al mismo tiempo: intimidad con Alma, comprensión y apoyo con Gema y ensoñación con Nora. De esa manera no tenía espacio para que me impresionaran los defectos de ninguna. No obstante me hallé incompleto. La situación inadecuada influía desfavorablemente en mi ánimo.

El número 3 no podía funcionar conmigo porque mi destino está marcado por el 4: Nací el 4 de abril de 1944, en la casa con el número 2704. Además de que el número de las casas donde he vivido termina en 4. A los 24 años me titulé. En 1984 estuve a punto de morir en un accidente. Tuve 4 hermanos y 4 hermanas y las personas con que me he involucrado tienen el mismo número en su nombre. Y suena siniestro: la urna donde depositarán mis restos está en la hilera D número 94.

Belén, mis sentimientos se encuentran en perfecta armonía contigo: amor, admiración, ternura y pasión. Únicamente quiero desentrañar una duda: me preocupan tus 50 años y tu nombre en los que no existen los cuatros. Espero que la ausencia de mi número no signifique una alerta para que considere si no influye, más que tú, la circunstancia de mi deseo de renacer a tu lado".

Cuando Juan José termina su monólogo interior, recuerda la expresión de la mirada de Belén y descubre que no era sólo de fijeza, sino también de escrutinio y frialdad. Entonces tuvo la seguridad de que ella sí había leído el mensaje. Quiso ser sincero, pero fue impulsivo y torpe. Afligido, se dispone a revisar sus mensajes.

"Juan José, -le pareció escucharla- a la inversa que tú, yo siempre he creído en la felicidad, no tanto en encontrarla como en buscarla. Por su intensidad, el amor no tiene definición, se encuentra dentro de ti y sólo tienes que ofrecerlo. No has reparado en sus 4 letras. Debería ser importante para ti esta palabra en tu enumeración.

¿Quién crees que eres para que el mundo gire a tu alrededor y se acomode a tu manera? No reparas en tus imperfecciones, no mencionas siquiera una. Con el pretexto de encontrarte a ti mismo no respetas a nadie como persona. Pretendes que acepte con naturalidad que conviviste con tres mujeres al mismo tiempo y que celebre que yo pueda ser la cuarta y la definitiva.

En una relación debe haber reciprocidad; 6 con nosotros no existiría. Yo viviría para descubrir cómo quererte y hacerte feliz; tú, como siempre, sin saber cómo, te dejarías querer.

A propósito de números, mi primer nombre es Aiko, el mismo de mi abuela japonesa, tengo 44 años, me aumenté la edad para que no recelaras que fuera demasiado joven para ti. Adiós, no pienso convertirme en otra desechable".

La sirena del barco sobresalta a Juan José, las gaviotas anuncian el puerto, para él son girones que desgarran el firmamento, siente que no encaja en el bullicio del muelle. Camina presuroso como cualquier otro pasajero. De perfil, sobresale su nariz recta, prominente y su mentón liso que continúa sin curvatura a sus labios finos, bien dibujados.

Se le acerca un maletero, que viendo la etiqueta de su equipaje, le pregunta: "¿Le ayudo, señor Puga?". Juan José, entre tanto, se siente una valija dando tumbos; mas murmura su apellido con la firme convicción de que va a insistir en su número 4.

Arturo González Jiménez

Ante el espejo

"De un tiempo a esta parte siento que me espían..."[1]

Doquiera que voy alcanzo a percibir que alguien me sigue incansablemente.

¡Ha llegado a tal grado mi delirio de persecución que ni dormido logro zafarme de esta sensación!

El único momento del día en que consigo cierta calma es mientras me rasuro ante el espejo.

Con temor verifico que nadie esté a mis espaldas.

Aplico la espuma sobre mi cerrada barba. Observo mis canas que, no obstante el tinte sobre ellas aplicado cada tercer día, persisten en mostrar las huellas del tiempo. ¡Qué pesado es mantener mi apariencia de forma tal que coincida con la edad que declaro!

Sin poder evitarlo, hago un balance mental de los hechos que me han traído hasta aquí:

"Nací hace más de seis décadas. Soy el mayor de seis hermanos, muy diferentes a mí. Siempre he sido rechazado por ellos. ¡Cómo si yo fuera culpable de haber sido engendrado por un amor temprano de mi madre, antes de su unión con el padre de ellos y quien, a pesar de todo, me dio su apellido!

Crecí bajo una doble dictadura que forjó mi carácter: la de mi madre, quien siempre me trató con dureza, como si se arrepintiera cada día el haberme dado el ser y, la del generalísimo, que por más de cuarenta años gobernó mi país.

A pesar de muchas carencias logré una carrera universitaria aunque no hasta el doctorado en química, título que ostento desde mi llegada al nuevo país en que he vivido los últimos veinte años.

Ha sido el medio hostil, tanto el de allá como el de acá, el que me ha forzado a sobrevivir apoyado en mi máximo talento: mentir.

Ahora que, para hacerlo bien, he tenido que leer mucho, sobre cualquier oportunidad que vislumbraba, para atrapar incautos y hacerlos caer en mis redes, en busca de quimeras tan bien urdidas en las que hasta yo he llegado a creer.

Con mi primera esposa, quien alcanzó a disfrutar de los magníficos resultados de mis primeras incursiones en el mundo de los negocios que se multiplicaron a la muerte del dictador, tuve tres hijos: una mujer y dos hombres. Sin embargo, al enterarse de mis múltiples -y hasta poco convencionales- aventuras extra maritales, me exigió el divorcio, conservando la custodia de nuestros hijos y dejándome literalmente en la ruina, bajo la amenaza de hacer públicas algunas de mis infidelidades.

Como Cortés lo hizo hace casi cinco siglos, quemé mis naves, al llegar al Nuevo Mundo. Con el único bagaje que tenía, convencí a un empresario agroindustrial, mexicano aunque radicado la mayor del tiempo en Miami, para sembrar pimiento y extraer un colorante orgánico para hacer más atractiva la carne del salmón.

Al no poder llegar a un conveniente acuerdo financiero, la empresa abortó. Sin embargo, esta primera incursión me dio la oportunidad de conocer a mi Doña Marina. Con ella aprendí a entender el nuevo medio en que me desarrollaría y a manejar mis cuentas de vidrio para hacerlas lucir más atractivas que el oro.

Con el apoyo de ella y el de mis contactos en la Madre Patria, pude involucrarme en nuevos negocios, algunos bastante exitosos. Participé en grandes plantaciones de plátano que llegó a exportarse hasta Hungría. Cuando ella me hizo advertir que estaba en una jaula de oro, abandoné la empresa exportadora, para promover hasta sistemas diseñados en mi país de origen y fabricados en la India para procesar frutas tropicales tan escasas y apreciadas en el Viejo Continente. Al mismo tiempo causé muchas envidias y gané enemigos tanto allá como acá.

No obstante, logré convencer a otro empresario mexicano, cuyos contactos en el medio político nos dieron acceso a un apoyo financiero a fondo perdido, con el que se construyó una planta capaz de procesar frutas en volumen igual al manejado diariamente en la Central de Abastos de la Ciudad de México.

La absoluta falta de planeación hizo que la construcción de la planta tardase más de cinco años. Sin embargo, durante todo ese tiempo viví a cuerpo de rey, con todo lo que eso implica, haciéndome perder el piso, ganar nuevos enemigos y engañar incluso a atractivos miembros del séquito de mi socio cuyo tren de vida imité y sobrepasé.

La unión con mi *Doña Marina* tuvo un primer tropiezo serio, después de muchas desavenencias motivadas por mi continua y variada infidelidad.

Nuevamente quemé mis naves. Emigré solo a la Ciudad de México, donde incursioné ahora en la minería. Después de estudiar concienzudamente mi nuevo ramo, y con el apoyo de un viejo conocido con quien alguna vez promoviera invernaderos, integré una cartera de negocios que fue creciendo y diversificándose cada día, con el soporte de un par de ingenieros nacionales: uno joven, con amplia experiencia en ingeniería financiera; el otro, más o menos de mi edad, con bien cimentados conocimientos técnicos.

Con ellos trabajé incansables jornadas de trabajo de un mínimo de doce a quince horas diarias, los siete días de la semana. Llegamos a formar un grupo casi familiar donde el joven cubría la ausencia de mis hijos y el viejo a los hermanos que nunca me aceptaron. Juntos convencimos a muchos mineros, cuyos sueños hicimos renacer.

A todos defraudé, al no querer darme cuenta de que al imponer mi estilo de negociación yo mismo dejaba ir oportunidades que me eran puestas sobre la mesa, ocasionando que la cartera de negocios se haya ido esfumando.

Desde entonces he recibido muchas reclamaciones, insultos y hasta amenazas, tanto por acuerdos o compromisos no cumplidos como por promesas no satisfechas.

Ahora me encuentro irremediable e inexorablemente solo, sufriendo el acoso de las sombras que me agobian de día y de noche, de

[1]Del cuento "Paranoia" del libro de cuentos *La mosca* de Slawomir Mrozek.

forma inmisericorde."

Enjuago mi cara para retirar los restos de espuma que facilitaron mi afeite.

Acerco mi rostro al espejo para examinar de cerca mis irritados ojos.

Alcanzo a percibir un movimiento a mis espaldas.

Ahogo un grito que pugna por salir de mi garganta.

Con el pulso acelerado me volteo para comprobar que nadie está detrás de mí.

Al volverme otra vez hacia el espejo, contemplo los rostros de mi madre, de mis hermanos, de mi primera familia, de mis múltiples socios, de mi *Doña Marina*, de mis parejas temporales, de mis subordinados, de mis clientes, de...

Cansado de la persecución de que soy objeto, abro la navaja para cruzar mi cuello y alcanzo a ver el chorro de sangre que empieza a cubrir mi imagen expuesta ante el espejo...[2]

[2]De la carta póstuma que no alcanzó a escribir un embaucador.

Beatriz G. Martínez Lutteroth.

Íntima amiga

Me parece justo hablar de ti pública y abiertamente, ya que has estado conmigo desde mi nacimiento.

Has sido compañera inseparable en mis buenos y malos momentos. Comprensiva a veces, permisiva no tanto y tirana, por lo regular. ¿Recuerdas? Cuando he querido borrar acontecimientos tristes y desagradables, como la ausencia definitiva de mi padre, -por su temprana muerte, por supuesto. Ese ser, que a base de fuerza y coraje me lo invento, reinvento e imagino: cariñoso, comprensivo y amoroso… pero tú, necia e inquisidora, me lo manifiestas lejano, frío, desapegado y difuso como esa bruma pesada y grisácea al amanecer, que opaca el bello paisaje de la llanura. Injusto ¿no crees? Porque a veces se vuelve batalla campal a ver quién gana: si tú o yo.

En otras ocasiones, eres esa tierna y delicada amiga que se acerca a mí en el momento más desesperanzador, susurrando al oído: "No te preocupes ni te agobies, esto tiene solución. Verás que al cabo de un tiempo, ni lo vas a recordar; es más, hasta te vas a reír". Irónico ¿Verdad? ¿Por qué tiene que ser así? Ya que tú y yo cohabitamos en el mismo lugar y espacio; aunque no queramos, nos necesitamos una de la otra y así estaremos hasta el final, - bueno, así me lo imagino yo. ¿Por qué a veces eres tan veleidosa? Otras cruel y dolosa, como el ácido a la llaga; te ensañas y no das tregua a nada. Te comportas como la enemiga al acecho disfrazada de humilde cordero y cuando me tienes en tu poder, -ya confiada- asestas la puñalada hasta el fondo, esperando morbosamente ver sangrar la herida. Sí, no te hagas la sorprendida que sabes a qué me refiero: a la partida de mi abuela. Tú, mañosamente has hecho que sienta y crea que fue lo mejor. Por la enfermedad, el sufrimiento, la agonía tan prolongada, pero sobre todo, por la edad. Estuve un tiempo sosteniendo ese pensamiento, pero ¿qué pasa? Cuando más conforme me encuentro vuelves a embestir inmisericorde cual animal herido y ciego a punto de morir. Haces que vuelva ese hondo pesar. Te encargas de mandar una y otra y otra vez sin discriminación la imagen de ella: suave y tierna, a veces; con el enojo y jalón de cabello por un lado; por el otro, besos y caricias y… ¡qué sé yo! Y todo se vuelve un caudaloso río desbordado de emociones y sensaciones dolorosas que impiden sobremanera la calma y el sosiego y ¡hasta la respiración!

Pero no todo es tan nefasto, querida amiga, a veces, muy contadas, contadísimas veces, eres mi aliada y cómplice: murmuramos por situaciones que nadie debe saber; sonreímos al recordar por el simple hecho de recordar momentos agradables; nos carcajeamos hasta las lágrimas, cuando traes a mi pantalla las cosas chuscas que están en el archivo para nuestro beneplácito. Cuando escuchamos una romántica canción y me sitúas en el momento candente con esa persona,- tú sabes cuál- enamorada y entregada, ¡qué felicidad!

Otras veces, me remontas a bellos paisajes como el mar: con el suave vaivén de sus olas y encimado el azul del cielo, el anaranjado espectáculo que propicia el ocaso, cuando el sol se retira a descansar en complicidad con el mismo mar; o de la espectacular e inigualable belleza de las flores, acompañadas por el color y su inseparable aroma. El nacimiento de mis hijos; sus diferentes etapas: sus fiestas; enfermedades; besos y abrazos

y los constantes viajes en familia.

También cuando me encuentro abatida por la soledad e incomprensión y hasta por la traición de quien consideraba amistades bellas y duraderas. De inmediato te haces presente y te ensañas más con esas nefastas experiencias que con imágenes de personas con las que he experimentado emociones, sensaciones cálidas y ¿por qué no? ardientes, apasionadas y también maravillosas como el cariño, el amor y la pasión.

¿Cierto que cuando quieres regodearte y ser buena conmigo, todo es mejor? Y más, cuando reconoces que somos una y lo seremos hasta el fin de nuestra existencia.

Sólo me resta hacerte una súplica: no te alejes de tu hábitat ni me provoques enfermedades cuando me llevas al extremo. No te dejes asaltar por situaciones negativas y nefastas que también te puedan dañar y nos perdamos la una a la otra y no nos podamos recuperar. ¿Queda claro? ¡Defiéndete! ¡Cuídate! Defiéndeme, cuídame…

Eduardo Rueda Aguirre

Dorada

El año de 1957 sucedió. Fueron seis disparos que rompieron el siseo adormecedor de aquella tarde de julio. Las seis con diez minutos. Peregrino Santoscoy miró su reloj. Los balazos se escucharon secos, sordos, sin eco, sin reverberación. Pensó: "dieron en el blanco"

Fue cerca, muy cerca de su casa. Peregrino se asomó por la ventana que daba hacia un pequeño valle lleno de sembradíos de maíz, alcanzó a divisar a unos 40 metros a una mujer que sólo apareció unos segundos ante sus ojos escudriñadores.

Aunque fue una ráfaga femenina, Peregrino grabó un rostro de facciones muy bellas, la cara le pareció un rayo dorado del sol vespertino. Ella lo miró unos dos parpadeos y sembró en la memoria emocional de Peregrino un estremecimiento; realmente la mirada de aquella aparición conmocionó la tranquilidad habitual de este hombre. Peregrino alcanzó a gritar ¡Señora! No hubo respuesta. Su grito se fue rodando por el campo y se perdió entre las mazorcas que inmóviles esperaban ser desprendidas un día después, Santa María de los Tules, el poblado de unos 3 mil habitantes, dedicado a sembrar planta de tabaco, con excepción de la propiedad de Peregrino (él siempre sembró maíz), quedó primero impávido y después se desbordó en lágrimas de verdad. Todos, hombres y mujeres lloraban sin consuelo. Mataron al comandante Larios, un hombre paradójicamente muy querido. Larios llevaba 12 años al frente de la comandancia de la policía municipal. Un día llegó contratado por el munícipe de aquel entonces y desde esa fecha se ganó el corazón de la gente. Dijo que llegaba para crear paz y así fue. Nadie sabe cómo, pero con la llegada del comandante Larios el pueblo se sosegó.

¿Era soltero? Nadie lo supo, vivía solo al otro lado de la casa de Peregrino, otro solitario. De Peregrino todos sabían su historia: fue hijo único, sus padres habían fallecido unos diez años antes con diferencia de tres meses. Ahora Peregrino tenía cincuenta años y nunca se casó. Su novia con la que 20 años atrás estaba comprometido, cierto día desapareció, sin dejar rastro; unos decían que se ahogó en el Río de la Pasión, el río que rodeaba el poblado; otros afirmaban que se la robaron dos forasteros un sábado al atardecer. Lo cierto es que la buscaron sin descanso y nada, jamás se supo algo de ella.

Peregrino se metió al mundo del silencio durante 8 años; después emergió un nuevo Peregrino atento, social, pero misterioso.

Peregrino: estatura 1,85; ojos profundamente negros y grandes como dos soles oscuros, pero a la vez destellantes cuando su mirada alcanzaba algo que atrapaba su interés; nariz recta y fuerte; boca de líneas equilibradas y bigote negro e impecable en su arreglo; 85 kilos; fuerza de personaje mitológico. Todas las mujeres del pueblo, literalmente todas, desde ancianas, abuelas, casadas, solteras, hasta adolescentes despertando a la vida, imaginaban toda clase de arrebatos con él; era un singular enamoramiento colectivo y a la vez un sueño imposible.

Peregrino vivía seis meses en la casa paterna, que ahora era suya y seis meses desparecía en el misterio. Ahora, Peregrino estaba en el velorio del comandante Larios.

Matías uno de los dos amigos que tenía en su cerrado círculo, se acercó y le dijo en voz baja. "Peregrino, tú debes haber visto algo, al criminal en fuga o a los asesinos; dime a mí, sólo a mí, ¿qué pasó?" "Matías, ya lo declaré, escuché los disparos y rápido me asomé por la ventana de atrás, percibí un ruido como si alguien corriera, pero nada pude apreciar. Después salí, fui a casa de Larios y lo demás todos lo saben. Un hombre bueno, muerto por seis certeros disparos, tres a la cabeza y tres al corazón, que más te puedo decir, aunque Larios y yo, nunca hicimos amistad, lo que se dice amistad como la tuya y la mía, de todos modos nos hablábamos bien y nos teníamos respeto y como que algo de afecto inexplicable nos unía, tal vez por nuestras mutuas soledades." Peregrino se reservó, no dijo que el comandante Larios, una noche antes, le había comentado que estaba muy cerca de resolver el misterio de su novia desaparecida

De súbito ingresó a la sala la mujer dorada, la que había permanecido oculta en la declaración de Peregrino. La gente calló, cientos de ojos se posaron en ella. Era realmente imponente su belleza, diríase que hasta los ciegos la percibirían como una personalidad radiante. El llanto cesó y en seguida nació un murmullo bajo que se fue intensificando hasta convertirse en un ruido volcánico listo para entrar en erupción.

Matías percibió un sobresalto en Peregrino y le pregunto: "¿La conoces? Toda la vida… he soñado con esa mujer, mas nunca la había visto." Una señora conocida en el pueblo por ser hablantina le dijo decidida: "¿Quién es usted?" La mujer dorada, vertió su mirar en los ojos de todos los que estaban en desconcierto y habló.

Una voz clara, transparente, segura, diríase cautivante, dijo: "Era mi hermano, un hombre sagrado para mi, un tesoro en vida y ahora ya no está, se fue, alguien lo mató". Luego elevó un poco la fuerza de su voz y dijo: "¿saben algo?..." Peregrino la contemplaba extasiado y al escuchar la pregunta de la desconocida, creyó que la mirada de ella se detuvo en él y en Matías, unas fracciones de segundo más que en el resto de los asistentes.

Nadie habló, sólo unas mujeres se acercaron a ella y la rodearon de palabras tristes y de expresiones indignadas.

La mujer pasó unos minutos en ese lugar, no se sabe cómo, pero mientras se produjo un inesperado apagón de unos 15 segundos, la mujer desapareció. Pasaron muchos días, toda clase de versiones corrían y se mezclaban entre la gente, El misterio era casi patológico, nacieron decenas de versiones, el mundo de las suposiciones entronizó su reino en aquel lugar.

Peregrino se extinguió, así como si fuera un fuego en terminación. Al siguiente día ya nada se supo de él, ni Matías se enteró cómo y porqué se fue.

Cinco años después, una mañana Matías recibió dentro de un sobre una fotografía. Peregrino y la mujer dorada juntos, sentados ante una mesa en un café. Los dos le decían en el anverso de la foto: "Sólo tú conocerás la verdad." Matías, parado en la puerta a la casa de Peregrino, a donde se había mudado, encendió un cigarrillo, aspiró el humo a total profundidad y con ansiedad se dispuso a leer. Desde las primeras líneas se estremeció y luego se escucharon seis disparos. Matías se desplomó. Unas manos femeninas recogieron la fotografía y hasta la fecha el pueblo sigue diciendo: ¿qué sucedió?

Elsa Rodríguez Osorio.

¿Asesinato o suicidio?

-El culpable de toda nuestra desgracia fue el tío Rodrigo -repetía sin cesar Severa, cuyo nombre le venía muy bien-. Él fue quien le calentó la cabeza a mi padre de que mi mamá lo engañaba. Pobre, ella tan sumisa y abnegada, incapaz de faltarle, pero mi padre siempre fue débil de carácter y el tío lo manejaba a su antojo y le creyó.

-No digas eso -le reconvenía Purificación, algo tímida y apocada, lo opuesto a su hermana-. Dios sabe por qué sucedieron las cosas.

Las hermanas vivían en una vieja casa por el rumbo de la Villa. Estantes con polvosos libros cubrían las paredes de adobe. Sentadas en los sillones de mimbre de la pequeña sala, se preguntaban qué hacer ante el telegrama que acababan de recibir:

"Rodrigo murió anoche. Es necesario que vengan".

-¿Qué vamos a hacer, Severa?–preguntaba Purificación.

-Ni modo, Pura, hay que ir a sepultarlo.

Purificación y Severa esa noche tomaron el tren a Guadalajara. Conforme el tren corría por las vías, los recuerdos se apersonaron en sus mentes.

Sus padres, Cecilia y José María, se conocían desde niños allá en San Miguel el Alto, donde los Muñoz -los padres y 5 hermanos- poseían un pequeño rancho que no daba para mucho. Al crecer Cecilia y José María se hicieron novios. En los Altos de Jalisco la gente tiene fama de guapa y bien plantada y Cecilia destacaba por su belleza. Cuando el Ayuntamiento le pidió a la joven ser la reina en las fiestas del pueblo, José María se opuso, "Cómo su novia iba a andar luciéndose ante todos". Luego su disgusto fue mayor al enterarse de que Pablo Ricardez, un estudiante de medicina que había ido al pueblo a hacer sus prácticas cortejaba a Cecilia. Su hermano Rodrigo le aconsejó que apresurara la boda. Antes del mes se casaron.

La pareja se fue a vivir a la ciudad de México, igual que toda la familia, por idea del tío Rodrigo que decía que allá tendrían un porvenir mejor.

Pasaron algunos años, no habían vuelto a saber de Pablo Ricardez, cuando un nefasto día, al ir Cecilia al mercado, se lo encontró y platicaron sólo un momento. El ahora doctor había ido al barrio a hacer una visita domiciliaria, pero el tío Rodrigo los vio y se lo dijo a José María. Cuando ella regresó del mercado, el hombre le hizo una escena de celos. Discutieron hasta el amanecer.

Al día siguiente sus pequeños hijos: Aniceto, Purificación y Severa, entonces de 8, 6 y 4 años, al ver que su mamá no despertaba entraron a su cuarto: el impacto fue aterrador: Cecilia estaba colgada de una viga del techo. Llegó la policía. ¿Qué había pasado? Empezaron a investigar y hasta los niños tuvieron que ir a declarar a la Delegación. El primer sospechoso fue José María, pero nunca se pudo probar si fue suicidio u homicidio. El tío Rodrigo le dijo a su hermano que lo mejor sería que desapareciera por un tiempo. José María se fue y no regresó sino muchos

años después, hecho un guiñapo, atrapado por el alcoholismo del que nunca pudo salir.

Los niños fueron criados bajo la severidad del tío Rodrigo, quien desde chicos los hizo trabajar en sus poco prósperos negocios. Primero fue apicultor y obligaba a Aniceto a sacar la miel de las colmenas y las niñas debían ir a vender la miel en el barrio. Después tuvo vacas y en la madrugada levantaba a los sobrinos para que ordeñaran a los animales y luego fueran a repartir la leche. También fue comerciante en loza y los chicos tenían que ayudarle en el transporte y la venta. Aniceto, al crecer, huyó de la tutela del tío. Las mujeres también se independizaron: Severa se convirtió en una magnifica costurera y Purificación en enfermera.

El tío Rodrigo, ya viejo, decidió irse a vivir a Guadalajara y allá llegaron Severa y Pura. Lo sepultaron y al recoger sus pertenencias, al fondo del viejo baúl encontraron una carta que iba dirigida a ellas.

-Léela, Pura, a la mejor nos dejó una herencia- le dijo con sorna Severa extendiéndole el papel. -¿Recuerdas que decían que poseía una bolsa llena de centenarios?-

Pura se caló las gafas y leyó:

"Hijas, perdónenme, pero yo no podía permitir que Cecilia se fuera con otro"…

Juana Cruz Meza

Murmullos

No puedo dormir. Tanto ruido y conversaciones me aturden. Siento una gran zozobra. Quiero cerrar los ojos y descansar un poco, pero entre más lo intento brotan cabezas de las paredes de mi recámara como retratos en tercera dimensión, son bustos de personas que empotradas en los muros empiezan a platicar al mismo tiempo. Intento acallar sus conversaciones tratando de intervenir en sus diálogos, alzando la voz, pero no logro siquiera que me tomen en cuenta, por lo menos mínimamente.

En medio de murmullos y pláticas en las que trato de adentrarme, no logro meterme en ninguna; en primera porque no me lo permiten y, en segunda, porque hacen caso omiso de mi presencia y hasta siento que se mofan de mí. Es muy desesperante. Yo estoy ávido de compañía, de tener amigos con quienes platicar, pero no logro siquiera que estas personas me hagan caso. Las paredes de mi recámara semejan una cara de adolescente, son como un rostro lleno de impurezas en el que surgen más barros y espinillas en la medida que quiero conciliar el sueño y cuando empiezo a cabecear, las conversaciones cobran más fuerza.

Una de las cosas que menos tolero en la vida es que no me hagan caso o que no me pongan atención y mucho menos que no pueda interactuar con las personas, porque mucha de la gente que emerge de la pared es totalmente desconocida para mí, o al menos eso es lo que me parece.

He pensado en la posibilidad de terminar con esas conversaciones, pero cuando me asalta el pensamiento de acabar con ellos guillotinando todas esas cabezas que me asedian, me aterra el solo pensarlo y estoy seguro de que sería incapaz de hacerlo. Allí está mi esposa que me habla, dándome múltiples órdenes como siempre, que aspire las alfombras de las habitaciones de la casa, que cambie los focos fundidos, que vaya a tirar la basura, que tire las cosas que están en el cuarto de los trebejos porque dice que son inservibles y no entiende que algún día podrían ser de utilidad. El problema es que cuando realmente se necesitan nunca las encuentro y tengo que ir a comprarlas. También me pide que coloque las litografías pendientes que se encuentran arrumbadas en los clósets…¿o se dirá clósetes?, yo creo que sí, por aquello de que los extranjerismos tienen que pluralizarse como en el español;… total, al final de cuentas cada quien escribe o habla como le da la gana, o si no, díganlo todos esos locutorcillos que sólo por tener un micrófono en la mano se sienten con el derecho de decir todas las sandeces que se les ocurren. El problema que tiene esa gente es el que muchos tienen: cambian el orden de los factores, primero hablan y luego piensan o, peor aún, solamente hablan. Todo lo que mi esposa no me puede decir en el día me lo dice en la noche, como si quisiera que a través de los sueños irreconciliables con las sombras y aliada con las personas calladas, sus palabras encontraran su vuelo a través de las paredes y llegaran a mis oídos. A veces me parece que todas las personas empotradas en la pared yo las hago aparecer a través de mis párpados o que ellas los emplearán para encontrar en esos lapsos de tiempo sus instantes de libertad.

-Vamos a pactar.- les digo con la mayor tranquilidad de la que soy capaz. - Reconozco a muchos de ustedes; sé que viven en esta calle, al

menos los he visto alguna vez, les puedo decir qué automóvil tienen; a las señoras las he visto salir a tirar la basura o llevando a sus hijos a la escuela o caminando de regreso cuando salen de ella, o en el súper o en otros lugares en los que hemos coincidido. Lo que no me explico es por qué se meten a mi casa y se adueñan de las paredes de mi recámara y no me dejan dormir. - Si ustedes duermen de día no es justo que yo sea depositario de la energía que les queda y vengan a mi casa a contarse sus frustraciones o a compensar esa falta de comunicación en las suyas.

En sus conversaciones he advertido sólo quejas, reclamos, gimoteos, por eso no nos podemos entender. No tienen por qué venir a mi casa a decir lo que pueden hablar en la suya. Eso es lo que no me explico. Yo trabajo y no sé por qué les gusté para venir aquí a lamentarse y conversar entre ustedes de todas sus frustraciones y desesperanzas. - Ésta no es la casa de los lamentos.- les digo. Pero hacen caso omiso de mis reclamos y continúan con sus cuchicheos.

¡¡¡Guarden silencio!!! - les grito con todo la potencia de mi voz y con la esperanza que callen todas esas voces que no me permiten conciliar el sueño; afortunadamente por esta ocasión si funcionó y por fin se hizo el silencio y al fin pude dormir. O…tal vez… ¿al fin pude despertar?

Ma. De Los Ángeles Melo Sánchez

Luna Roja

En la historia de mi vida, la influencia de la luna fue determinante. Al llegar la noche, su presencia se filtraba por la ventana, su conducta nocturna y enigmática me abstraía. Me quedaba observándola largo tiempo, la acompañaba simplemente en cada movimiento. Me fascinaban sus facetas: podía verse brillante y majestuosa, misteriosa, tímida, gigantesca o apenas asomarse.

La luna como un imán en su fase obscura atrapaba mis sueños. Mi comportamiento en muchas ocasiones fue cuestionado por mis padres, de ahí el sobrenombre de ``Gato``, que mi hermano me adjudicó. Mi comportamiento obsesivo e ideático por la luna fue distintivo en mi vida, volviéndome una persona aislada y retraída, con una vida nocturna. Muchas veces quise encontrar explicación a la imprescindible alianza que surgió con esta figura legendaria.

El reloj marcaba las diez de la noche, una gran emoción me invadía; quería observar el eclipse de luna roja o luna de sangre; preparé todo para un evento tan significativo para mi vida. El día había estado muy nublado, lo que no permitió que observara este fenómeno. Una nueva oportunidad tardaría 18 años en volver a presentarse; quedé decepcionado, ya que sentía que había perdido el momento de estar más cerca de ella, en su fase más cercana a la tierra.

Poco después se produjo un apagón que me dejó en penumbras. Traté de encontrar algo para iluminar la habitación, fue inútil. No sé cuánto tiempo pasó. Pero la obscuridad me parecía absoluta, lograba escuchar el silencio que poco a poco me envolvía. De pronto sentí un enorme impulso de salir. Fue entonces cuando miré al cielo, allí estaba la luna, enorme con un color púrpura que hacía parecer que sangraba. Surgiendo una sensación de atracción que no me permitía apartar la mirada. Sentí como se apoderaba de mi voluntad, y una helada sensación de miedo me iba venciendo; traté de mover las piernas, no me respondían, las sentía como unas enormes anclas.

La luna lentamente fue perdiendo su color rojo negruzco y retomó la luz propia que la caracterizaba. Fue justamente en ese momento que sentí la violencia de un viento frío, que sacudía de forma brusca los árboles y emitía un sonido parecido a un lamento.

Una densa niebla se hizo presente. De ella fue emergiendo una sombra, que a medida que avanzaba, se hacía más visible. El espectro de una mujer vestida de seda y terciopelo rojo parecía flotar. Su mirada profunda, sus ojos dilatados, rojizos, se fijaron en los míos y sin mediar una palabra me tomó de la mano; su piel era tan delgada y trasparente, que podía sentir cada falange. Me separé bruscamente, esto sólo fue un reflejo de la voluntad que se extinguía. Un temblor indescriptible sacudió mi cuerpo, un cuerpo que sentía que ya no era mío.

Ella me condujo por un sitio desconocido, lúgubre, tenebroso. No mostró ninguna emoción, no emitía ningún sonido; podíamos comunicarnos, no hacían falta las palabras, yo podía percibir sus deseos como un eco en mi cabeza. Me atrajo hacia su cuerpo; estaba tan cerca que podía sentir cómo su aliento antes helado, se trasformaba en un calor suave que iba en ascenso, contrario al calor de mi cuerpo que se desvanecía.

Su control me asfixiaba, la respiración se hacía lenta, tan lenta que sentía cómo mi corazón detenía su marcha.

Desperté agitado, sudoroso, me incorporé bruscamente del sillón donde me había quedado dormido. Una sensación de vacío me invadió, experimentaba una ausencia que no lograba comprender.

Las imágenes de lo sucedido se presentaban confusas. No sé si fue real o no. Descubrí una herida en mi cuello rodeada por un gran círculo rojo. Mi cuerpo comenzó a deteriorarse, surgiendo una palidez que me hacía parecer trasparente; el frío se presentaba muy intenso, al grado de que mover cada articulación representaba un acto heróico.

Con cada noche descubría una nueva mancha rojiza. Los médicos diagnosticaron una enfermedad de origen desconocido y no sabían qué lo causaba y por lo tanto no hallaban una curación.

En todos mis sueños ella, la Luna Roja, estaba presente, podía sentir cómo me extinguía, me sentía exhausto. Sin embargo, cada noche renacía el encanto y el deseo de volver a estar con ella. Una atracción complaciente que consumía cada célula de mi cuerpo.

Mariana Olivos Muñiz

El retorno de Narices de cuero

Cuando era pequeña, recuerdo que mi abuela me contaba una historia: “ahí arriba en el cielo hay un agujero en donde se esconde Narices de cuero”; mientras narraba esa anécdota señalaba el techo de su casa.

La casa en la que vivía mi abuela tenía goteras, así que en época de lluvia, cuando estábamos acostadas, yo le decía: “¡Abuelita, Narices de cuero me está escupiendo!”. Mi abuela me miraba como tratando de abrazar y sostener ese recuerdo en su memoria; y, ¡vaya que lo logró!, pues durante toda mi juventud ese fue el recuerdo que más me platicó.

Desde hace tres meses despierto en la madrugada por estar soñando con mi abuela y Narices de cuero. No logro entender por qué estoy teniendo ese sueño; sin embargo, tengo que encontrar una respuesta, ya que la falta de descanso comienza a afectar mis labores cotidianas. Me recomendaron muchas actividades deportivas para cansarme y poder dormir por varias horas, desafortunadamente no funcionó; también me dieron diferentes tipos de remedios caseros, tampoco se logró el objetivo; asistí a consulta de hipnosis, y sí logré dormir, pero en las sesiones; sin embargo, en las noches regresaba el mismo sueño que me despertaba.

No encuentro otro remedio que ser detective del sueño que se manifiesta en las noches y me genera insomnio. Necesito recapitular: desde hace tres meses comencé a vivir en casa de mi abuela; ya no hay goteras y tampoco está mi abuela.

Al menos ya tengo una idea del por qué pudo aparecer este sueño.

Esta noche pienso atender cada detalle que emerja del sueño: la misma escena de cuando era pequeña,” ¡abuelita, me está escupiendo Narices de cuero!”. El cuarto es como estaba en aquel tiempo, las paredes gastadas por la tristeza de los años, de las ventanas escapa el olor de la esperanza difuminada. Las gotas de lluvia que se asoman parecen lágrimas que describen el humor de la ciudad; recuerdo que en época de austeridad sabían a sal, y cuando llegaba a existir una buena temporada sabían a miel. Mi abuela señala el techo, mientras yo sigo diciendo que Narices de cuero me escupe. ¡No puede ser!, justo en este momento despierto; agitada, confundida, y con unas ganas inmensas de volver a abrazar a mi tita; hace tanto que no recordaba que así le decía de cariño.

Me da la impresión de que mi abuela me quiere dar un mensaje; ahora me arrepiento de no haberla visitado los últimos años de su vida. Crecí y juré que jamás volvería a sentir frío en el verano. Me volví una mujer muy ocupada con una vida estable y estructurada.

Pasaron varias semanas; y tuve el mismo sueño, sin hallar una respuesta, pero con la misma sensación de que había un mensaje para mí. Después de varios días se me ocurrió con un martillo golpear en el techo del cuarto que era de mi abuela. Al principio no encontré nada, sólo pedazos de yeso cayendo en mi cara. Después de varias horas de martillar descubrí una pequeña caja que estaba en medio del techo. Al abrirla encontré varias joyas de oro; no me sorprende que mi abuela las escondiera ahí, ya que sus hijos discutían por todo; la carencia no les permitió

aprender a vivir sino a sobrevivir.

No sé cómo es que mi abuela obtuvo esas joyas, no cabe duda de que todos tenemos secretos. Después de que saqué las joyas, vi que había una hoja vieja doblada en cuatro partes, al abrirla y leer lo que había escrito se me hizo un nudo en la garganta y comenzaron a fluir lágrimas en mi rostro; era una lista de cosas que yo quería hacer cuando fuera grande: tener un perro, viajar a ríos, montañas y mares, brincar la cuerda, andar en bicicleta, jugar siempre con mi abuela y tener una gotera.

Me pregunté para qué había escrito tener una gotera; y de pronto el sueño comenzó a tener sentido; recordé que mi abuela decía que cuando ella ya no estuviera en la tierra, se comunicaría conmigo cuando Narices de cuero me escupiera.

Martha Bravo.

El Misterio de la muerte y de la vida.

Crecer fue tormentoso. Avanzar callado hacia un mundo que temía. La fragilidad del ser hacia lo incierto. Dolencias verticales en la niñez; el reciclado dolor por la separación de mis padres era devastador. El espíritu hambriento de certezas, buscaba descansar la mente y el corazón doliente en las escenas de misterio y terror que aparecían en el oscuro vidrio demoniaco en blanco y negro, bien llamado tele-visión. Los muertos y no muertos provocaban pánico a sus víctimas con las marcas en el cuello. Los hombres lobo cometían indignidades escalofriantes con las víctimas que se cruzaban a su paso. Los hechiceros que dominan los trucos para aparecer y desaparecer los objetos y a la gente. Los profanadores de tumbas entregaban su pasión a los cadáveres en el cementerio. Yo, muerto de miedo, encorvado en el sofá, con la almohada dentro de la boca para que nadie me oyera gritar, experimentaba una tensa excitación al sentir el horror y la oscuridad del enigma de la muerte, que no entendía. Series que recogían el terror de todos los tiempos, pasaban cada semana a la medianoche; eran mi fascinación.

Con mi madre nos mudamos a la casa del abuelo. Pasado el tiempo, un día escuchaba palabras vanas y sin sentido, gritos, alaridos y plegarias. Abrí poco la puerta sin que nadie reparara en mí. La habitación estaba mal ventilada y lúgubre, atravesada por unas pocas varas de luz, olía a lirios, lirios de un blanco puro; me vi avanzar con las demás personas hasta un extremo del ataúd que estaba colocado frente a la chimenea que nunca se utilizaba. Has llegado a tiempo para echarle una mirada a tu abuelo, me dijo una voz. Me acercaron a la caja. El interior del ataúd era de raso blanco, todo fruncido y plisado como el más hermoso de los vestidos de la abuela. La parte inferior del cuerpo estaba cubierta por una tapa pulida, de los hombros a la cintura quedaba oculto por los lirios. Los párpados le caían demasiado ligeros sobre los ojos y los surcos y las arrugas de su cara se habían vuelto demasiado superficiales sobre su almohada de raso. En contraste con tanto blanco, su rostro semejaba una delicada máscara de piel cobriza y colocada sobre la cara de carne y hueso, lista para partirse si se le clavaba un dedo. Pude contemplarlo un momento antes de que se lo llevaran.

Mi vida interior se convirtió muy pronto en un perpetuo festín de horrores de lo desconocido; lo siniestro con crueldad se apoderó de mi mente. Deseaba vivir la experiencia de los terrores que despiertan las tumbas, sentir la dulce caricia de una podrida mortaja sobre mi cuerpo. Las pesadillas en mis sueños del padre de mi madre eran tormentosas. Sumergido en las profundidades de la tierra lo veía. La fauna cadavérica era infernal. Las larvas blandas y alargadas se deslizaban lentamente sobre el cadáver, le salían por los ojos ya vacíos y le recorrían la lengua. Las moscas azules, moradas y negras eran atraídas por los restos de sangre que habían quedado adheridos al cuerpo o por la putrefacción del cadáver, no lo sé, pero en mi mente forcejeaban pensamientos de huida. Me quedaba paralizado con ese tono que aparece en el rostro tranquilizador de la locura.

Preso de la angustia infernal, una salida urgente quería encontrar; pensé en rezar, pero supe que no serviría de mucho o tal vez de nada; había que enfrentar con razones los misterios de la vida y la muerte. Trabajé, trabajé preguntándome

¿Qué es la persona? Un gran porcentaje de agua. Agua corriente. No hay nada más extraordinario en una persona que el carbono. Los elementos más simples. Lo extraordinario es cómo se juntan. Por el modo en que se juntan tenemos el corazón y los pulmones. Tenemos el hígado. El páncreas. El estómago. El cerebro. Todas esas partes ¿qué son? Combinaciones de elementos. Combina las combinaciones, y tendrás una persona, que tarde o temprano se integrará a la naturaleza; reaparecerán los gusanos para continuar con la vida y con la muerte, aprenderé para siempre el misterio de los gusanos.

Piedad Vieyra

Despedida de soltera

A Celia la conocí al iniciar estudios en la secundaria. Entonces yo tenía 12 y ella 13 años de edad y la amistad que nació allí, se fue fortaleciendo hasta llegar a considerarnos como hermanas. En esa época ella era una chava alta, flacucha, tez blanca y ojos verdes, su simpatía y voz de líder la hacían resaltar entre las compañeras.

Con dos destacadas condiscípulas, Martha y Ana, formamos un grupo muy compacto y afín y cualquier pretexto era bueno para divertirnos. Aprendimos a bailar tap tap y otros bailes de ese tiempo, y presentábamos nuestros numeritos en las fiestas que se hacían los días de las madres y del maestro. Esto, porque éramos fans de Ginger Rogers y Fred Astaire, cuyas películas veíamos, regularmente en el cine Ópera, en la colonia San Rafael. A veces por falta de dinero teníamos que ir a gayola y subir una escalera altísima; pero hasta esto era una oportunidad para gozar de nuestras bromas.

Al terminar la secundaria fue poca la frecuencia con la que veíamos a Martha y Ana, pero Celia y yo continuamos nuestra recia amistad, no obstante que ella fue a estudiar a la preparatoria y yo al Politécnico. Pasó el tiempo, Celia embarneció, su personalidad y simpatía crecieron y su cuerpo adquirió bonita figura, por lo que en la Facultad de Filosofía y Letras la nombraron la Reina de la Simpatía, coronada por el licenciado Adolfo López Mateos, entonces Secretario del Trabajo.

Los fines de semana solíamos salir con nuestros novios o con dos amigos. A veces asistíamos a fiestas, a reuniones bohemias o íbamos a bailar, pero no intentábamos una relación seria con ellos.

Ya trabajábamos y en unas vacaciones acordamos ir en avión a Acapulco. Lo decidimos en el último momento y sabíamos que era aventurado viajar sin haber hecho reservaciones de hotel. Al llegar al aeropuerto empezamos a indagar en dónde podríamos alojarnos, ya que en temporada alta los hoteles están reservados al cien por ciento y habría que esperar alguna cancelación. Ya estábamos preocupadas, cuando se nos acercó un hombre cuarentón, moreno, mediana estatura y rostro agradable, nos dijo que al estar allí para despedir a un amigo había escuchado sobre nuestro problema de alojamiento- Se presentó diciendo: "Me llamo Genaro. Tengo una casa muy grande y espero que no se ofendan si las invito a quedarse en una de las cinco recámaras." Celia contestó: "Muchas gracias, pero aceptaríamos sólo que fuera en renta la recámara que nos ofrece".

Después de hablar sobre la cantidad a pagar, aceptó gustoso y ayudó a cargar las maletas hasta llegar a su coche último modelo. Acomodó las maletas y nos llevó a su residencia; nos sorprendió ver una lujosa mansión, decorada con los más finos detalles, de buen gusto y de modernidad. Nos acomodó en una amplia alcoba con dos camas, diciéndonos que después de descansar y guardar nuestras cosas, nos invitaba a almorzar y a la playa. Yo aproveché el momento para pagarle por adelantado la semana, según lo pactado. Efectivamente, nos llevó a un bonito restaurante con salida a la playa. Desde un principio noté cómo Genaro miraba a Celia y se desvivía en atenciones con ella. Así es que, una vez que terminamos de almorzar y salimos a la playa, me

disculpé, dije que quería caminar y los dejé en las sillas bajo la sombra, para no estorbar. Al regresar, estaban muy alegres conversando con una copa en la mano; por cierto Genaro también me ofreció una bebida. Jalé una silla para asolearme y así nuevamente los dejé que continuaran con su amena charla.

La semana pasó tan rápido que en realidad no queríamos dejar Acapulco. Celia me contó que su relación con Genaro se había acelerado de manera sorprendente, había madurado y que él quería casarse. Incluso alegremente, en broma, me dijo: "Creo que ya la hice y cuenta con venir seguido a disfrutar de todo esto". Nos reímos y Ramona, la señora que diariamente iba a asear la casa, preguntó si nos podía ayudar en algo. Celia aprovechó el momento en que Genaro había salido a hacer algo en el centro, para preguntarle sobre su patrón. Ella contestó que trabajaba para los dueños de la residencia, que era un matrimonio alemán que había viajado a su tierra natal, para estar durante el mes de diciembre con sus familiares y amigos. Ellos son muy ricos y precisamente Genaro es el portero de un edificio en la zona hotelera y cada vez que salen fuera de Acapulco le pagan para que cuide y administre la casa. Nos pidió Ramona que por favor no la descubriéramos.

Después de conocer tal noticia, no nos quedó otra cosa más que hacer una mueca burlona.

Llegó Genaro muy contento con un regalo para Celia, era un buen perfume que de seguro compró con el dinero con el que pagamos el alojamiento. Celia le agradeció su atención y Genaro nos llevó al aeropuerto en el lujoso auto; hubo despedida de beso y él pidió el teléfono y dirección de Celia para verla en el D.F. y hacer los planes matrimoniales. Por supuesto, Celia le dio un número telefónico y domicilo falsos. En la sala de espera estuve cantándole a mi amiga el tango: "Portero, suba y dígale a esa ingrata…"

Durante dos meses, por diversas razones no nos vimos. Luego un día, Celia me llamó por teléfono para invitarme un sábado a cenar en su casa, pues era en ocasión de su despedida de soltera, luego te cuento y colgó. Llegué puntual a las seis de la tarde y me dio mucho gusto ver a Martha, Ana, otras compañeras de la secundaria y a nuevas amigas de Celia. Éramos diez con ella y estábamos sorprendidas y con la curiosidad de saber con quién iba a casarse. Una vez sentadas en el comedor, le preguntamos quien era el afortunado, pero nos manifestó que no comiéramos ansias y que al terminar la cena nos lo diría. Al finalizar la cena se levantó Celia, nos sirvió una copa de sidra para brindar y nos dijo: "Amigas, las he invitado porque hace un mes cumplí veinticinco años de edad y después del fracaso sucedido con mi último enamorado, el que de millonario pasó a portero, decidí ofrecer mi despedida de soltera, porque desde ahorita paso a ser una solterona". Sólo se oyó una sonora carcajada.

Silvia Hernández Valdivia.

El día que Gómez se hizo cortar la cabeza.

Eran los días de la cosecha de naranja. Siendo muy temprano y cuando aún el sol no resplandecía, los peones de Almanza, como muchos otros días a esas horas, se dirigían al campo a llenar los montones de costales que Aurelio Gómez les había asignado, cuando de pronto, se escuchó un grito desgarrador que provenía del huerto. Todos corrieron hacia el lugar y ahí, entre los aromáticos y coloridos naranjales, sobre la tierra húmeda y llena de sangre, se encontraba el cuerpo sin vida de Gómez, con el cuello partido en dos y con una mueca de terror en los ojos. La escena era horrible. Jamás se había visto algo semejante en ese lugar. No había rastro de nadie más. Ningún sospechoso. No se encontró a nadie en los alrededores o en los sembradíos aledaños.

Gómez, como le llamaban todos en el pueblo, había sido el mejor de los peones de la señora Emilia López, el más leal y servicial. Siempre atento a sus órdenes, encargándose de todo, dirigiendo a los campesinos y peones en las siembras, en las cosechas y en la venta, y sobre todo, entregándole buenas cuentas. Ella lo había contratado desde que llegó a vivir a Almanza, lejano pueblo al sur de Martínez de la Torre, Veracruz, lugar en el que se estableció en los años 50, cuando al iniciarse la ampliación de la Calzada de Tlalpan, el gobierno expropió casas y terrenos en esa zona, ofreciéndoles a sus propietarios dinero y además algunas hectáreas de tierras fértiles en aquella población.

Emilia López era una mujer de 50 años, de carácter fuerte, activa, trabajadora. Con su voz enérgica y mirada penetrante, a veces, intimidaba a la gente. Vivía sola después de haber sido traicionada y abandonada por su esposo, así que aceptó el trato con el gobierno y partió a Almanza con el anhelo de una vida diferente. Al llegar al pueblo se estableció en una vieja finca; más tarde se hizo construir una buena casa, la mejor de las casas de ese lugar. Ahí, le recomendaron a Aurelio Gómez, de aproximadamente 30 años, como un hombre honesto y trabajador, quien además era exigente, con don de mando y muy hábil en cuestiones del campo. De inmediato aconsejó a Doña Emilia, como le empezaron a llamar en el pueblo, que invirtiera en sembradíos de café, caña y naranja. Se encargó de contratar a los hombres para la siembra, el cuidado y la cosecha en los terrenos de Doña Emilia, quien durante algunos años también trabajó en las labores del campo y supervisaba todo lo relacionado con sus terrenos, pero con el tiempo fue dejándolo a cargo de Gómez, que se convirtió en su capataz, podría decirse que en su mano derecha. Sus servicios eran muy bien pagados, así que le interesaba cumplir sus órdenes y dejarla satisfecha con la venta de las cosechas; no le importaban las arduas horas de trabajo, ni el maltrato y pago injusto a los que sometía a los peones, para mantener en las mejores condiciones los sembradíos y huertos de su patrona y, algunos años después, los propios.

Gómez se convirtió en un hombre malvado, rudo e intransigente. Los peones y campesinos se revelaban, se quejaban, los agredía constantemente, a veces, los golpeaba, y al ser amenazados por su violencia, su machete y su prepotencia, algunos abandonaban el trabajo, pero otros llegaban y la historia se repetía; en Almanza no había mucho que hacer, era un pueblo muy pobre, el campo era la única fuente de trabajo y de sustento.

Doña Emilia se enteró de lo que estaba sucediendo, pero no creyó en todo lo que le decían, confiaba mucho en su capataz y la terrible situación parecía no importarle. Cuando las ganancias bajaron Gómez culpó a los trabajadores, pero llegó el día en que Doña Emilia se dio cuenta que muchos de sus terrenos estaban descuidados y abandonados, parecían no haber sido sembrados durante algún tiempo y ese año ya no habría cosecha de caña. También descubrió que Gómez tenía ya varias hectáreas de café sembradas en otro poblado, una camioneta y una gran casa nueva. La desconfianza y la ira se posesionaron de ella; de inmediato pidió a uno de los peones que fuera a buscarlo, que le dijera que quería verlo, que lo estaría esperando.

Transcurrió toda la tarde, Doña Emilia estaba desesperada, no sabía qué pensar, qué hacer. Salió de la casa, se le vio caminar por el pueblo, sin rumbo fijo; volvió a la casa pero ni Gómez ni el peón al que había enviado en su búsqueda estaban ahí; siguió esperando, y nada; llegó la noche que cambiaría el curso de su vida.

Al día siguiente, en todo el pueblo se supo que el cuerpo de Gómez había sido encontrado en los naranjales, de la manera más horrible que la gente de Almanza podía imaginar. Aún ahora se dice que fue su propia e infeliz alma la que gritó en tan escalofriante forma y que desde entonces, en esas tierras, nada se ha podido cosechar.

Diseño Tridimensional de Piezas de Madera

El taller es una invitación a talladores y escultores, aprendices y practicantes de un arte que consiste en desbastar y pulverizar bloques burdos de madera, esculpirlos, hasta convertirlos en objetos estéticos y /o utilitarios. Convertimos un trozo de la naturaleza en una emoción, en un pensamiento que transita por nuestras manos al labrar la pieza. Para lograr el objeto deseado es indispensable seguir un proceso, un paso a paso que le brinda seguridad y precisión al alumno en la transformación de la madera a una escultura.

Cuando un alumno imagina su pieza, a partir de ese momento la escultura ya está dentro del bloque de madera, sólo basta irla descubriendo desbastando el material.

José Antonio Pérez Luna

María de Jesús Santiago Paz
Flores
Talla en madera de Pino

Carlos Vilchis Ríos
Arquitectura Prehistórica
Talla en madera de Caoba

José Manuel Ruíz Galindo
Rey de Ajedrez
Escultura en madera de Ayacahuite

Josefina González Meneses
Luna
Escultura en madera de Ayacahuite

Georgina Téllez Salgado
Cocodrilo
Talla en madera de Ayacahuite / barniz poliéster

Jorge Ramos Mercado
Diosa
Escultura en madera de caoba

Salvador Palacios Ada
Estudio Sobre el Espacio
Escultura en madera de Cedro Blanco

Gerardo Ruiz Huerta
Marco para Virgen
Talla en madera de caoba

Cerámica y Modelado en Barro

La cerámica y las arcillas son materiales que permiten manifestar las expresiones más tangibles de la evolución de la humanidad, nos cuenta la historia de cada sociedad y al mismo tiempo nos permite crear nuestra realidad,

Es una expresión del alma que se materializa a través del fuego y las manos permitiendo que cada alma se exprese y sea feliz.

Rosalba Vázquez García

Josefina
Mortero
Esmalte baja temperatura y forja

Patricia Martínez
Artificial con amor
Esmalte baja temperatura y modelado en pasta blanca

Guadalupe Vázquez
Mujer
Modelado directo en pasta blanca y esmaltado

Petra Salazar Neri
Suspiros
Placas en pasta blanca

Emanuel Vázquez Gil Villegas
Tetera de sustancia
Cuerdas en barro de oaxaca

Maria Eugenia Delgado
Ángel
Modelado directo en pasta blanca, patinado y óleo

Yolanda Luna Levario
Gnomo
Modelado directo en faenza y esmaltado

Esther Unzu
Vasija
Modelado en barro de oaxaca y esmaltado

Ingrid Nakagawa Mendoza
Ukulhuitz
Cuerdas en barro de oaxaca y engobe

Erika Vargas Ocampo
Maceta
Placas en barro de oaxaca

Maria del Carmen Correa
Azul
Modelado directo en barro de oaxaca y arcilla de zacatecas. Con pátina azul

Georgina Tellez Salgado
Magia
Modelado directo en faenza y esmaltado

Maria Eugenia Castro Fuentes
Luz de Luna
Cuerdas en barro de oaxaca

Pomoca Elena Carreón
Mascaradas
Modelado directo en faenza y esmaltado

Isela Cordero Notario
Noche de luciérnagas
Placas en barro de oaxaca y esmaltes con pigmentos

Erika Santiago Clemente
Unicornio
Modelado directo y esmaltado

Isabel Méndez
Sueños Infantiles
Forja y calado

Cartonería

El Taller de Cartonería, como su nombre lo indica, está enfocado a la elaboración de piezas tridimensionales hechas en papel y cartón, una forma de creación onírica que se manifiesta tanto de forma tradicional en piezas ligadas al arte popular, como en piezas ligadas a la escena, tales como máscaras, títeres y utilería teatral, además de esculturas de mayor complejidad.

La cartonería posee numerosas técnicas y es posible a partir de éstas generar piezas únicas de gran valor artístico, aunque también de forma seriada a partir de moldes que permiten su reproductibilidad.

Entre algunas de las piezas que encontramos hechas a partir de la cartonería podemos destacar múltiples calaveras y al personaje de la "Catrina", basadas en los grabados de José Guadalupe Posada, aunque a ésta última el pintor Diego Rivera le diera un nombre más digno, retomando a "la calavera garbanzuda" en su célebre mural "sueño de una tarde dominical en la alameda central" para darle la personalidad que merece una de las efigies más conocidas de este país.

Sin duda, también los alebrijes forman parte de la tradición cartonera, los cuales habitaron los delirios del artesano Pedro Linares, volviéndose inmortales y desplegando sus múltiples colores a través de sus fantásticas formas, que en últimos años también han crecido de manera monumental tomando una vez al año algunas de las avenidas más importantes de la ciudad de México.

Augusto Quevedo

Araceli Cuautle Bartolo
Balam
Cartonería

Cecilia Leandro López
Furia Nocturna
Cartonería

Augusto Emiliano Quevedo Lara
Gorbag
Cartonería

Fotografía análoga y digital

Calle Francisco I. Madero - Corredor peatonal Madero

Una de las calles con más historia en la Ciudad de México, testigo de hechos que marcaron al país y que en tiempos recientes ha adquirido un nuevo auge comercial y turístico.

La calle de Madero comunica la zona del Palacio de Bellas Artes con el Zócalo, es en la actualidad punto de reunión de hasta 500,000 personas en un fin de semana.

Tomando como referencia el espacio, construcciones y dinámicas de la calle de Madero se presenta el siguiente trabajo fotográfico de los integrantes del taller de fotografía del Centro Cultural de la Secretaría de Hacienda.

Ulises Alemán

Arroyo Zambrano Imelda
Sin título, 2015
fotografía b/n digital

Franco García Elizabeth
Sin título, 2015
fotografía b/n digital

Martínez García José Alfredo
Sin título, 2015
fotografía b/n digital

Ramírez Santiago Mariana
Sin título, 2015
fotografía b/n digital

Rosas González Lourdes
Sin título, 2015
fotografía b/n digital

Santiago Paz María de Jesús
Sin título, 2015
fotografía b/n digital

Secretaría de Hacienda y Crédito Público

Luis Videgaray Caso
Secretario de Hacienda y Crédito Público

María Fernanda Casanueva de Diego
Oficial Mayor

José Ramón San Cristóbal Larrea
Director General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial

José Félix Ayala de la Torre
Director de Acervo Patrimonial

Martha López Castillo
Directora de Colecciones y Promoción Cultural

Edgar Eduardo Espejel Pérez
Subdirector de Promoción Cultural

Laura González Bobadilla
Jefa del Departamento de Cursos y Talleres

Promoción Cultural SHCP

Estela Munguía Caballero
Jefa del Departamento de Difusión

María de la Luz Gómez Arias
Coordinadora de Información

Rodolfo Salazar Gallaga
Diseño Editorial

Rosa Cervantes Hernández
Carolina Sedano Martínez
Martha González García
Silvia Margarita Fernández Ramírez
Apoyo Logístico

CURSOS Y TALLERES 2016
Centro Cultural de la SHCP

PRIMER CUATRIMESTRE
Inscripciones: 22 de febrero al 4 de marzo
Clases: 7 de marzo al 2 de julio

SEGUNDO CUATRIMESTRE
Inscripciones: 25 de julio al 5 de agosto
Clases: 8 de agosto al 26 de noviembre

REQUISITOS:

- CURP
- Una fotografía tamaño infantil
- Certificado médico, para los talleres que requieran actividad física
- En caso de ser empleado de la SHCP: fotocopia del último talón de pago
- Cumplir con las habilidades, vestuario y materiales requeridos en cada curso o taller.

COSTOS:
$ 515 público en general
$ 258 talleres para adultos mayores e infantiles
30% de descuento para personal de la SHCP y sus derechohabientes
El pago se realiza únicamente en el banco a través del formato e5cinco.

* Cupo limitado
* Todos los cursos y talleres son de iniciación artística
* Cada taller requiere de un mínimo de participantes para poder realizarse, de lo contrario se cancelará

CURSOS
Fotografía contemporánea
Arturo Betancourt Rosales
Lunes 16:00 a 18:00 hrs.
Creación Audiovisual
Alejandro Casales Navarrete
Jueves 17:00 a 19:00 hrs.
Leer para escribir
Humberto Lázaro Rivas Pérez
Jueves 11:00 a 13:00 hrs.
Apreciación estética y arte
Candy Marcela Cervantes Medellín
Martes 11:00 a 13:00 hrs.

TALLERES
ARTES PLÁSTICAS

Extracción de pigmentos naturales
Rosalinda Pineda Ibarrola
Jueves 17:00 a 19:00 hrs.

Joyería
Pilar Ruiz Angulo
Miércoles 10:00 a 12:00 hrs.

Arte con materiales reciclados
María Elena Reverte Silva
Martes 16:00 a 18:00 hrs.

Cartonería
Augusto Quevedo Lara
Martes 10:00 a 12:00 hrs.

Cerámica y modelado en barro
Rosalba Vázquez García
Viernes 15:00 a 17:00 hrs.

Dibujo y pintura
Eliseo Adrián Soto Villafaña
Martes 17:00 a 19:00 hrs.

AdentrARTE a la plástica
Rosario Monroy Castillo
Miércoles 16:00 a 18:00 hrs.

Diseño tridimensional de piezas de madera
José Antonio Pérez Luna
Viernes 18:00 a 20:00 hrs.

Impresión-ando libros
Wilfrido Salvador Eugenio
Sábados 10:00 a 12:00 hrs.

DANZA Y BAILE

Danzón
Alberto Ubaldo Martínez Carranza
Sábado 11:00 a 13:00 hrs.

Danza española estilizada y flamenco
Adriana López Mariscal
Martes 10:30 a 12:30 hrs.

Danza contemporánea "Cuerpo dinámico"
Sandra Milena Gómez Cabarcas
Miércoles 11:00 a 13:00 hrs.

Danza jazz
Jorge Luis Hernández
Lunes 15:00 a 17:00 hrs.

Danza folklórica
Bruno Carbajal Armendáriz
Lunes 18:00 a 20:00 hrs.

TEATRO Y EXPRESIÓN CORPORAL

Expresión corporal. Comunicación no verbal
Irene Repeto Rodríguez
Jueves 19:00 a 21:00 hrs.

Comedia musical
Abraham García Fuentes
Lunes 19:30 a 21:30 hrs.

Kundalini yoga
Sandra Luz Cuevas Miranda
Sábado 9:00 a 11:00 hrs.

MÚSICA

Coro
Víctor Valentín Cruz Díaz
Martes 19:00 a 21:00 hrs.

Conceptos de batería
Erick Ortega Campos
Lunes princ: 17:00 a 18:00 hrs., av: 18:00 a 19:00 hrs.

Guitarra principiantes
Jonathan Molina Hernández
Viernes nvo ingreso 17:00 a 18:00 hrs. reinscritos 18:00 a 19:00 hrs.

TALLERES PARA ADULTOS MAYORES

Acuarela. Luz y color
Roberto Mendiola Cruz
Lunes 10:00 a 12:00 hrs.

Tai chi
Martín Hernández y Ponzanelli
Lunes 10:00 a 12:00 hrs.

TALLERES INFANTILES

Ajedrez y literatura para niños
David Baltazar Villavicencio
Sábado 9:00 a 11:00 hrs.

Elaboración de instrumentos, hagamos ritmo
Irene Rochin García
Viernes 16:00 a 18:00 hrs.

Artes plásticas infantil
Fabiola García Guerrero
Sábados 11:00 a 13:00 hrs.

INFORMES E INSCRIPCIONES
CENTRO CULTURAL DE LA SHCP
Av. Hidalgo 81, Centro Histórico
Lunes a viernes 9:00 a 15:00 hrs.
Tel. 5148 7794
cursosytalleres@hacienda.gob.mx

Se terminó de imprimir en enero de 2016
en los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores (TIEV)
de la SHCP en la Ciudad de México.
Forros impresos en cartulina couché brillante de 250 gr.
Interiores impresos en papel bond blanco de 150 gr.
El tiraje fue de 300 ejemplares.